

Après l'encyclique
"Populorum progressio"CE MONDE
QUI EST MALADE

par Claude Fuzier

APRES Jean XXIII, Paul VI rend à l'Eglise ce qui aurait dû être sa place pendant des siècles si elle n'avait pas choisi pendant trop longtemps de rendre à César ce qui ne lui appartenait pas. La philosophie chrétienne, telle que ses fondateurs l'avaient établie, se plaçait résolument au côté des opprimés. Il n'est pas de l'histoire de l'humanité qui ne soit un acte de révolte contre un Dieu qui se laisse enlever son pouvoir absolu ou les plus réactionnaires.

Certes, on soutiendra avec raison que les deux papes ayant ouvert la seconde moitié du XX^e siècle ne sont pas des novateurs complets, certains de leurs prédécesseurs ayant déjà affirmé des idées contenues dans les encycliques plus récentes. Il n'existe jamais de ruptures brutales avec le passé et l'évolution des collectivités humaines, quelle que puisse être la brutalité apparente des gestes accomplis, est un fleuve continu dont les remous les plus violents sont faits de la même eau que les plus calmes méandres. L'œuvre de Jean XXIII, comme celle de Paul VI, fourniront aux chercheurs et aux exégètes l'inépuisable ressource des antécédents à découvrir et des sources à retrouver.

Cependant, il n'y aurait pas tant d'étonnements ou d'embarras si nous n'y trouvions pas réelle novation. La papauté découvre le monde tel qu'il est, à la mesure des frontières du globe. Elle sait qu'elle n'influence qu'une minorité et que son universalité ne peut plus s'affirmer à la pointe des épées, ni même par l'action des missionnaires. Il lui faut au contraire s'en remettre aux idées, ce qu'elle n'aurait jamais dû cesser de faire, et aux idées conformes à la réalité des choses, ce qu'elle est loin d'avoir toujours fait. En ayant une vision claire de ce qui menace l'humanité, Jean XXIII et Paul VI redécou-

vrent ce qui aurait pu être la mission permanente d'une Eglise affirmant sa supériorité morale et prétendant apporter une réponse totale aux aspirations des hommes.

Nous ne reprocherons pas aux deux papes de ce qui restera comme une nouvelle Réforme de ne pas avoir suffisamment insisté sur « le dessein de Dieu » à l'égard de chaque homme. La motivation profonde de l'Eglise reste religieuse et chrétienne et à moins de ne plus être elle-même, elle ne peut penser autrement. Dans ce domaine, le procès est inutile. Croire ou ne pas croire est une affaire de conscience. La tolérance aura été, soit dit en passant, une des grandes victoires de l'esprit de laïcité. Nous l'enregistrons comme un fait acquis, bien que des freinages ou des retours en arrière existent encore. En tout cas, ils ne peuvent être de notre fait, à nous qui, tout en ayant rejeté l'idée d'un Dieu nécessaire pour justifier le monde, reconnaissons sans réserve à ceux qui en ont besoin le droit et le devoir d'assumer leur foi.

L'intérêt est ailleurs. Il tient à la reconnaissance de faits constituant les fondations des contradictions majeures de l'humanité, de ces contradictions qu'il nous faut résoudre si nous voulons que notre royaume terrestre cesse de mourir de l'injustice. Et de ces contradictions dont il est indispensable de bien comprendre le contenu pour les faire disparaître.

Affirmer aujourd'hui — les références aux pères de l'Eglise primitive ne changent rien à la novation de l'affirmation au XX^e siècle — que « la propriété privée ne constitue pour personne un droit inconditionnel et absolu » et que « le bien commun exige donc parfois l'expropriation »; condamner un « libéralisme sans frein » conduisant « à la dictature... génératrice de l'impérialisme international de l'argent »; dénoncer « un système qui considé-

(Lire la suite en page 2.)

Nuevo paso hacia la democratización

CUANDO SE PROMULGO LA NUEVA LEY Orgánica del Estado dijimos que con ella se quería institucionalizar la dictadura franquista. Los beneficiarios del régimen, no contentos con haber disfrutado de las prebendas de todo orden durante veintisiete años, pretenden todavía asegurarse para después de Franco idénticos beneficios. ¡Otros veinticinco años de paz! Sin embargo no faltaron algunos ingenuos para decir que la Ley Orgánica contenía felices promesas en orden a la futura democratización del régimen. Si su ingenuidad no era calculada — lo que nos tememos — ya se habrán convencido del error que padecieron. Lo que ha sucedido con la Ley Orgánica es una buena muestra del "emurecimiento" del régimen. En cuanto a la Ley que debía asegurar la tantas veces anunciada libertad religiosa, no sólo no la asegura, sino que hace todo lo contrario. Así lo afirman los protestantes que son los más afectados. Y por lo que se refiere a la Ley del Movimiento, cuyo proyecto acaba de ser divulgado, los comentarios son unánimes: con esa Ley se institucionaliza el Movimiento como Partido único. Y, como se sabe, una de las características de todo régimen totalitario es esa: la existencia del Partido único.

Sin perjuicio de examinar dicha Ley cuando sea promulgada, hoy nos limitaremos a proclamar que la Ley en cuestión es un nuevo paso del régimen franquista para afirmar su carácter totalitario. Es un nuevo desafío a las democracias que, pensando en sus propios intereses, se propusieron ayudar a que el régimen se democratizara. ¡Vano empeño! En apoyo de lo que acabamos de decir, damos a conocer lo que nos escribe uno de nues-

tros corresponsales, residente en España, acerca del particular:

« Se está cocinando en el aerópago de la Carrera de San Jerónimo — escribe nuestro Corresponsal — una nueva Ley Orgánica, esta vez llamada del Movimiento y de su Consejo Nacional. Como la reforma del Código Penal respecto a la Ley de Prensa, esta Ley Orgánica del Movimiento viene a enmendar la otra Ley Orgánica del Estado. Esta de ahora viene a cerrar, a cal y canto, toda posible evolución. La gente está indignada. Y la misma prensa católica, y periódicos como "Madrid", tenuemente independientes, protestan contra el atentado que se intenta perpetrar a los derechos políticos más elementales. El Gobierno de Franco le ha visto al pueblo español las orejas y no está dispuesto a tolerar manifestaciones libres de ningún género. Se pretende que el Movimiento sea algo así como una acequia por la que circulen toda clase de aguas, de distinto color y sabor, y que en la acequia ruede todo mezclado, todo controlado, dueño el Gobierno de las espigas, de las esclusas, de todas las bandas del riego. Todo menos que se integren en corrientes diferenciadas de opinión las distintas afinidades políticas y sociales. Yo no sé cómo recibirán el mundo todas estas tropelías franquistas a los derechos más elementales de la persona humana. Por eso nos maravilla a los demócratas españoles que la socialdemocracia alemana esté tan dispuesta a proteger la andadura de Franco hacia Europa. Ya nos indignó aquel malhadado viaje de Eriker. Cosas que no comprendemos los que no hemos adjurado de ninguno de nuestros limpios y nobles principios políticos y sociales. »

De los sindicatos verticales a los amarillos,
en su fase final

SANTIAGO Alvarez Abellán, hasta ahora jefe de la Sección Social del Sindicato Vertical de la Construcción, ha sido nombrado por la autoridad sindical competente Presidente del Consejo Nacional de Trabajadores, versión remendada del sindicalismo oficial. El acto se ha celebrado en Zaragoza bajo la presidencia del ministro arcaico José Solís y ante el estado mayor de su alguacilería, consistente en los « sindicalistas » jerarquizados a tenor de su fidelidad al espíritu del 18 de julio. El señor Alvarez Abellán, que para los intereses propagandísticos del Movimiento falangista se presenta como ex obrero de la construcción, es en realidad un veterano funcionario de la C.N.S., franquista vehemente y fervoroso adulator del empresariado español y por lo menos del aparato estatal. Falangista de la primera hora, se le desconoce en absoluto como dirigente obrero, habiendo sido hasta ahora un disciplinado y militante esbirro de la Secretaría General del Movimiento y de su jefe inmediato, García Ormaechea, mandamás del Sindicato de la Construcción.

De la misma manera que su antecesor, Lafont Oliveras, fue promocionado por la jerarquía sindical en un burdo intento de cambiar la fachada del nacional-sindicalismo. El arribo de su camarada significa que los Solís están quemando la última etapa antes de la inmediata disipación de la máquina vertical. Es un engendro más de la dictadura, como lo demuestra el que haya recaído el cargo en uno de los hombres que estaba incluido en la cartera particular de la Secretaría General, la única que se maneja para tan bastardos menesteres. Alvarez Abellán, Lafont Oliveras y Mombiedro son los elementos utilizables en la línea social, militantes los tres del movimiento falangista, barajándose sus nombres para los cargos de representación sin tener en cuenta el verdadero sentir y la aprobación de la clase trabajadora. La falta de representatividad, por tanto, es evidente en

unos sindicatos que pretenden continuarse combinando el verticalismo con el Sindicalismo amarillo, de forma que la nebulosa sindical condicione el derecho inalienable de los obreros a constituir Uniones laborales dirigidas por ellos.

Rechazamos terminantemente este tipo de asociación obrera.

Por Marcial Pérez

Es un engaño flagrante; una burla miserable de la que son víctimas los trabajadores que, por cotización obligatoria, representan la masa oprimida del sindicato corporativista de Estado. Mientras no se permitan Sindicatos libres de trabajadores con todos los derechos y deberes de las Uniones europeas, mantendremos nuestra actitud rebelde y activa. Negamos valor a los conciliabulos entre los oficialistas y los amarillos de una organización sindical que traicionaron. Hicimos campaña, dentro

de nuestras posibilidades, contra las elecciones sindicales oficiales. No queremos migajas, tampoco exquisitos bocados, a cambio de traicionar el conjunto ejemplar que constituye la Unión General de Trabajadores. Continuaremos luchando por lo que es la esencia del sindicalismo: la defensa de la clase trabajadora hasta situarle en el lugar que la corresponde en derecho, con sindicatos de clase donde los presidentes sean elegidos en congresos absolutamente libres de presiones externas. Sindicato de trabajadores, por los trabajadores, para los trabajadores.

El Sindicato como bagatela es una de las reglas de la dictadura. Las premisas sociales esbozadas por Solís en el citado acto son cantos de sirena que acallará el tiempo. Acaso tenga mayor interés sus amenazas contra aquellos que ataquen al sindicalismo vertical, a los cuales se los « responderá con energía y colectivamente ». También es curiosa su afirmación de que

(Pasa a la pág. 7.)



FRAGA. — Sí, señores corresponsales de Prensa extranjera, yo les aseguro que todas esas insinuaciones de que nuestra Policía es brutal y le pega incluso a los periodistas foráneos, son burdas invenciones de nuestros enemigos sempiternos del exterior.

CE MONDE QUI EST MALADE

(Suite de la page 1.)

rait le profit comme motif essentiel du progrès économique; la concurrence comme la loi suprême de l'économie, la propriété privée des biens de production comme un droit absolu » ; constater le « scandale des disparités criantes, non seulement dans la jouissance des biens, mais plus encore dans l'exercice des pouvoirs » ; autant d'idées dont nous pouvons bien dire qu'elles nous sont familières et qu'elles ont justifié la fondation du socialisme le plus scientifique.

N'ayons pas la cruauté inutile de faire des rapprochements de détail. De tels écrits parus dans certains journaux nous réjouissent, car des idées identiques exprimées par les inspirateurs du socialisme n'y eurent jamais droit de cité. Quant aux princes qui nous gouvernent et pour qui la messe dominicale fait partie de l'hygiène de vie, nous leur souhaitons bonne conscience. Mais, de grâce, laissons-les leur comportement et les terribles formules d'un pape dont ils ont accepté l'inaffabilité : « Quand tant de peuples ont faim... Quand tant d'hommes demeurent plongés dans l'ignorance... tout gaspillage public ou privé, toute dépense d'ostentation nationale ou personnelle, toute course aux armements devient un scandale intolérable. Nous devons les dénoncer. Veuillez les responsables nous entendre avant qu'il ne soit trop tard.

Le malheur pour la tranquillité des responsables est souvent durs d'oreilles et qu'il faut des 14 juillet pour faire les nuits du 4 août.

Capitalisme, nationalisme, impérialisme, racisme, tels sont les termes couvrant la réalité dénoncée aujourd'hui par le pape. Que la dénonciation puisse apparaître à certains d'entre nous comme tardive ne change rien à sa force et à son importance. Elle résulte d'une compréhension totale à la fois des menaces existantes — par la guerre et l'appauvrissement de la majorité au profit de la minorité — et des causes de ces menaces — un système économique intolérable et une tradition nationaliste aussi

primitive que pernicieuse.

En 1956, le gouvernement français dirigé par un socialiste proposait à l'O.N.U. un plan d'aide international aux pays en voie de développement. Nous affirmions ainsi le collectivisme de l'entraide en face de la position commune des grandes puissances de l'Est et de l'Ouest pour qui le secours au tiers monde devait être une générosité estampillée et porteuse de la marque de fabrique des systèmes et des nations. Nous défendions ainsi l'anonymat de la solidarité contre les charités intéressées. Nous le faisons pour des raisons morales et logiques. Morales parce que tant des peuples qui ont tant besoin doivent préserver leur dignité. Logiques parce qu'une organisation mondiale de l'entraide supprimerait les gaspillages qui résultent des doubles emplois, des surenchères et des compétitions.

Car c'est montrer une bien grande médiocrité dans la vision politique que d'imaginer conquérir le tiers monde par les dons des nationalismes riches. L'avenir ne se pose pas en terme de clientèle, ce succédané de l'influence militaire. Les sacs de blé ne peuvent remplacer les canonnières pour assurer l'équilibre pacifique du monde. Plus de deux milliards d'êtres humains — qui seront le double à la fin du siècle — supportent la sous-alimentation et l'ignorance et les supporteront de plus en plus difficilement alors que nous leur offrons la vitrine d'un luxe encore inimaginable pour eux même s'il est devenu familier et quotidien pour nous.

Oui, Paul VI n'a pas tort de dire que « le monde est malade ; son mal réside moins dans la stérilisation des ressources ou leur accaparement par quelques-uns que dans le manque de fraternité entre les hommes et entre les peuples ». Mais quelle fraternité peut animer un monde dans lequel justement l'accaparement des ressources par une minorité est la loi d'airain ? Et si ceux qui ont accaparé ne se rendent pas aux raisons du cœur invoquées par le pape, devons-nous rester les bras croisés en attendant que la révélation les pénètre ?

EL DIRECTOR GENERAL DE LA O.I.T. SUBRAYA LA IDENTIDAD DE OBJETIVOS

Entre la O.I.T. y la C.I.O.S.L. David Morse, Director General de la Oficina Internacional del Trabajo (O.I.T.) ha subrayado « los fines comunes de paz y de justicia social » que persiguen la O.I.T. y la Confederación Inter-

nacional de Organizaciones Sindicales Libres (C.I.O.S.L.). En su carta de agradecimiento a la C.I.O.S.L. por el mensaje de felicitación que ésta le había dirigido en ocasión de su reelección, el señor Morse se declara altamente alentado por este mensaje y expresa todo el valor que él atribuye a las relaciones activas y amicales de las dos organizaciones.

VERS LA SÉCURITÉ EUROPÉENNE

Depuis que les Etats-Unis et l'Union Soviétique sont engagés à des degrés divers en Asie, les Etats-Unis au Vietnam et l'U.R.S.S. dans son conflit avec la Chine, la guerre froide a cessé — ou presque — en Europe. On parle de plus en plus de sécurité européenne. Les relations commerciales, culturelles et politiques se multiplient, entre l'Est et l'Ouest du continent et la politique étrangère de la République fédérale d'Allemagne tient de plus en plus compte de cette nouvelle situation. Elle a suscité une série d'initiatives dont toutes n'ont pas la même valeur.

D'une part, les partis communistes ont décidé de convoquer une conférence sur la sécurité européenne. Elle doit se réunir du 24 au 27 avril, à Karlsbad, en Tchécoslovaquie. Déjà, une commission de rédaction fut convoquée à Varsovie pour en préparer l'ordre du jour et les résolutions. Cette conférence préparatoire n'a pas eu le succès qu'escomptaient les Soviétiques, qui en auraient pris l'initiative. En effet, un nombre important de partis avaient refusé l'invitation. Ceux de Roumanie, de Yougoslavie, de Suède, de Norvège, du Danemark, de Hollande et d'autres.

Cette conférence communiste fait suite à une série de visites et à de multiples déplacements de chefs communistes de l'Est à la suite de la reprise des relations diplomatiques entre l'Allemagne fédérale et la Roumanie. L'Allemagne de l'Est, vigoureusement appuyée par la Russie, s'efforce de mettre les démocraties populaires dans l'obligation de poser comme condition à la reprise des relations diplomatiques avec l'Allemagne fédérale la reconnaissance par cette dernière de la division de l'Allemagne en deux Etats souverains, sans compter Berlin-Ouest, qui serait aussi un Etat indépendant. Il n'est même pas douteux que l'influence soviétique ait mis un frein, sinon un obstacle, à la reprise des relations normales entre les membres du Pacte de Varsovie et l'Allemagne fédérale, bien que l'U.R.S.S. ait elle-même rétabli ces relations sans poser de conditions.

Dernièrement un pacte a été signé à Varsovie entre Gomulka et Ulbricht qui réclame, pour la sécurité de l'Europe, des relations normalisées entre les deux Etats allemands souverains et affirme que Berlin-Ouest est considéré par la Pologne et l'Allemagne de l'Est comme une unité politique particulière. Que signifie cette affirmation ? Est-ce la reconnaissance d'un troisième Etat souverain en Allemagne ?

Il y a, dans les revendications polonaises, appuyées par l'Allemagne de l'Est, une contradiction évidente. On conteste à l'Allemagne fédérale le droit de parler au nom de toute l'Allemagne et on réclame d'elle qu'elle reconnaisse la frontière Oder-Neisse qui sépare l'Allemagne de l'Est de la Pologne ! Cette frontière est reconnue par l'Allemagne de l'Est, Etat souverain pour le gouvernement polonais. Pourquoi réclamer du gouvernement de Bonn la reconnaissance d'une frontière qui ne le concerne pas ? Si le gouvernement polonais considère que cette frontière concerne l'Allemagne fédérale, c'est qu'il admet qu'elle parle au nom de toute l'Allemagne !

La conférence de Karlsbad risque fort de ne réunir qu'une partie des partis communistes européens et de ne s'occuper que de la politique allemande en Europe orientale. Les Yougoslaves ont raison de dire que le problème de la sécurité européenne dépasse de beaucoup le cadre des partis communistes et que la conférence projetée n'a pas de raison d'être, si ce n'est de rechercher à mettre des entraves à la sécurité du continent en axant la discussion sur la division de l'Allemagne.

Le Parlement yougoslave s'est

adressé à tous les autres Parlements européens, à l'Assemblée fédérale suisse aussi, pour les inviter à une conférence parlementaire européenne au nom des neuf pays d'Europe qui s'efforcent d'unir plus étroitement le continent. Rappelons que ces neuf pays sont : la Bulgarie, la Yougoslavie, la Roumanie, la Hongrie, la Belgique, l'Autriche, la Finlande, la Suède et le Danemark.

Il s'agit de discuter les problèmes multiples et compliqués de la sécurité européenne entre Etats neutres, Etats du Traité de Varsovie et Etats de l'O.T.A.N., d'appréhender ses connaitre, de confronter des opinions divergentes, mais dans un esprit de compréhension et de recherche de solutions qui consolident la paix et multiplient les contacts, commerciaux, culturels, techniques et politiques.

La conférence d'hommes de science et d'économistes de l'Est et de l'Ouest qui se réunit chaque année sous le nom de « Conférence de Pugwash » a été convoquée du 11 au 16 septembre 1966 à Sopot, en Pologne. Elle comptait 82 participants de 21 pays. Alors qu'au début de ces rencontres elle ne se pré-occupait que des armements atomiques, elle a abordé cette année les problèmes plus généraux du désarmement et de la paix. Une sous-commission s'occupa de la sécurité européenne et fit aux gouvernements de tous les pays les recommandations suivantes pour assurer la sécurité à l'Europe :

« — Reconnaissance des frontières existantes entre les Etats.
« — Normalisation des relations entre Etats à systèmes sociaux différents.

« — Les relations entre les Etats du Pacte de Varsovie et la République fédérale allemande doivent évoluer vers la normalisation et la confiance mutuelle.

« — Etablissement d'un système durable de sécurité basé sur des garanties pour tous les pays européens.

« — L'éventuelle réunification des deux Allemagnes est nécessaire à tout système durable de sécurité et doit être réalisée pacifiquement et avec le consentement du peuple allemand. La réunification ne doit pas devenir une menace pour la sécurité européenne.

« — De larges et libres relations commerciales entre les Etats européens sont désirables.

« — La guerre du Vietnam ne doit pas empêcher de continuer l'effort pour réduire les tensions européennes.

« — Travailler à réduire la disparité des niveaux de vie entre pays développés et en voie de développement afin de diminuer les tensions.

« — Organisation d'un ou de plusieurs offices pour résoudre les problèmes techniques et collaborer existants. Peut-être organisation d'une conférence européenne sur ces recommandations ».

Ces recommandations approuvées aussi bien par les Soviétiques que les représentants des démocraties populaires que par les Occidentaux prouvent que les hommes de science et les économistes s'entendent plus facilement que les gouvernements et leurs diplomates. Les efforts et les solutions raisonnables ne manquent pas. C'est la confiance et la bonne volonté qui font défaut. L'opinion publique doit pallier cette carence.

Jules HUMBERT-DROZ.

Europa

La C. E. C. A. en 1966

El año 1966 ha sido para la Comunidad Europea del Carbón y del Acero un año difícil, pero al mismo tiempo un año estimulante. Desde el final de la última guerra mundial, acaso haya sido 1966 el peor año para las industrias comunitarias del carbón y del acero.

Sin embargo, el año que ha acabado deja a su término una nota optimista y tranquilizadora, puesto que ya está en marcha — y con buenos auspicios — la acción de la Alta Autoridad para enderezar la situación.

No pocas de las cifras correspondientes a 1966 son peores que nunca: 50 millenes de toneladas alcanzan los "stocks" sin vender de carbón; más del 20 por ciento de capacidades no utilizadas en la industria siderúrgica; baja del 6 al 7 por ciento de la producción del carbón; reducción en 50.000 del número de obreros de fondo de las minas de carbón (en las minas de hierro de la Comunidad la reducción ha sido del 50 por ciento en los cuatro últimos años).

READAPTACION Y RECONVERSION

A pesar de ello, la actividad de la Alta Autoridad se ha intensificado notablemente — y tendrá que seguir aumentando todavía más — en lo relativo a la readaptación profesional y a la reconversión industrial y regional, lo que prueba que si el año fue malo desde el punto de vista económico, no lo fue, en cambio, desde el punto de vista social, debido al decidido empeño de la Alta Autoridad de evitar a toda costa que la mano de obra pague las consecuencias de las transformaciones debidas al progreso

técnico o a una coyuntura desfavorable.

UTILIZAR MEDIOS COMUNITARIOS

El resultado más importante conseguido por la Alta Autoridad en este año ha sido el de convencer a los Gobiernos y a los industriales de los graves peligros que correrían las industrias del carbón y del acero — y de rechazar todo el Mercado Comunitario si cada país intentara poner remedio a las dificultades presentes con medidas exclusivamente nacionales, carentes de toda coordinación y de todo sentido comunitario e integrador, tentación especialmente fuerte sobre todo en el pasado verano.

Esta amenaza existía, en parte, por las lagunas del Tratado de la C.E.C.A. y en mayor parte aún por falta de la necesaria unanimidad en el seno del Consejo Especial de Ministros de la Comunidad para el establecimiento del adecuado mecanismo comunitario.

La Alta Autoridad no escatimó esfuerzo para impedir la dislocación del Mercado Común del Carbón y del Acero y, aunque no todas las dificultades han sido vencidas, la sesión del Consejo parece haber dejado expedita a fines de noviembre la vida para el necesario acuerdo unánime final.

EL CARBON

Uno de los problemas más espinosos fue el de la ayuda al carbón de coque, que va a resolverse mediante la creación de un fondo comunitario que concederá — con limitación en cuanto al

(Pasa a la página 3)

ASÍ VA ESPAÑA

En Pamplona

GRAN ÉXITO DEL « ABERRI EGUNA 1967 »

El domingo 26 de marzo era la fecha señalada por el Gobierno autónomo vasco y las fuerzas democráticas clandestinas de Euzkadi para la celebración en Pamplona del "Aberrri Eguna" (Día de la Patria Vasca). Ni que decir tiene que las autoridades franquistas y la fuerza pública habían tomado todas las medidas imaginables para impedir la concentración en la capital de Navarra. Notas de intimidación publicadas en los periódicos locales, control severo de las reservas de habitaciones en los hoteles y pensiones, puestos reforzados de la Guardia Civil y de la Policía Armada en carreteras y estaciones de ferrocarril y autobuses, provocaciones de elementos ultras, caracterizaban la víspera de lo que es ya fiesta tradicional vasca.

Desde las primeras horas de la mañana del domingo día 26, grandes contingentes de la fuerza pública ocupaban las calles y plazas céntricas, especialmente frente al Hotel de los Tres Reyes. Todo ello no pudo impedir que se filtraran miles de personas que se concentraron sobre todo en la plaza del Castillo. Hacia las doce del mediodía, la inmensa multitud ocupaba materialmente esta plaza. Poco después, se lanzó un cohete del que se desprendieron banderas vascas, y desde la multitud salieron gritos de "¡Gora Euzkadi Azkatuta!" y "¡Viva Navarra!"

En ese momento entró en la plaza la fuerza pública, dando violentas cargas para dispersar a los manifestantes. Estos, sin dejar de gritar y de cantar, se reunían en pequeños grupos en las calles adyacentes. Un oficial de la Policía Armada, mediante un megáfono, conminó a la gente a retirarse por orden de la Dirección General de Seguridad, pero el vociferar ahogaba la amenaza. Las cargas de la policía y los intentos de reagrupamiento de la muchedumbre duraron unas dos horas.

Pese a las enormes dificultades que había que vencer para llegar a Pamplona, acudieron para celebrar el "Aberrri Eguna 1967" gran número de personas de toda Navarra y de las vascongadas, que algunas estimaciones calculan entre veinte y veinticinco mil. La policía practicó muchas detenciones, y contra algunas de las personas detenidas se ha incoado proceso posteriormente y a otras se les han impuesto multas de 5.000 y 10.000 pesetas.

la región gallega (el 60 por ciento de la población puede definirse operativamente como pobre) y Sureste (el 56 por ciento).

Esta triste realidad, la miseria, es, pues, el estado de siete millones de personas en nuestra patria, esta patria que ha tenido que sufrir un millón de muertos para que según Franco no quede « un español sin pan, ni una familia sin hogar ». Un millón de muertos, más de un millón de expatriados, siete millones de pobres. ¡Qué grandeza!

¿Pero qué representa esta pobreza? ¿A qué corresponde el ingreso mensual de 2.500 pesetas? Caritas de Asturias cifraba en 212 pesetas, recientemente, las necesidades diarias mínimas para una familia con dos hijos, es decir, en cerca de 6.300 pesetas mensuales. Por lo tanto, siete millones de personas, casi la cuarta parte de la población española, no tiene ni la mitad de los ingresos considerados como el balance social de treinta años de franquismo. Casi la tercera parte de un siglo de poder absoluto no permite echar a otros la culpa.

Eso es lo que se refiere a la parte del "slogan": « Ni un español sin pan. » En cuanto a la del hogar, el ministro de la Vivienda ha confesado que faltaban 800.000 viviendas para satisfacer las necesidades mínimas, es decir, que cuatro millones de españoles no tienen hogar decente.

¿Qué país, qué ideología, qué Gobierno puede ofrecer gestión tan desastrosa?

Tiene razón "Signo", existe una España del silencio, del hambre, del frío, que nosotros, la "nueva España", queremos cambiar por una España del bienestar, de la justicia, del entusiasmo.

Siguiendo con el problema de la vivienda

En un artículo reciente consagrado a las declaraciones del señor Martínez Sánchez-Arjona, ministro de la Vivienda, decíamos que por sencillas operaciones aritméticas, se podía deducir que en el Plan Nacional de Vivienda existían enormes fallos de previsión y organización. Hoy comunicamos los datos del informe de FOESA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada). Como se verá, estos datos vienen a corroborar nuestra impresión, y por ser amplia justificación de parte de lo que hemos avanzado aquí, los comunicamos.

Según dicho informe se preveía, para compensar el crecimiento demográfico, hasta 1976, 1.550.000 viviendas. Pero el déficit inicial no debía ser cifrado en un millón, sino en 1.110.921 viviendas. Las viviendas necesarias para compensar la emigración interior se debían cifrar en 375.000, en vez de 252.000, y las destinadas a sustituir las ruinosas en 1.300.000 en vez de 911.000. Así se comprende que las necesidades eran mayores que las anunciadas en el Plan Nacional de Vivienda, y que para cubrirlas se debían de haber construido cada año 271.000 viviendas en vez de las 195.274 reales. En total el Plan contaba que eran indispensables 3.713.900 viviendas, y el informe de FOESA exige 4.335.921, es decir, 622.021 más, lo que sencillamente habíamos avanzado nosotros anteriormente.

Este informe ratifica, pues, completamente nuestra opinión, con datos muy precisos. Por lo tanto, nuestro pesimismo en cuanto a la solución del problema por el Gobierno franquista está ampliamente justificado, si se añade a estas cifras el carácter particular de la mayoría de las construcciones y la política general económica del franquismo.

Lo que da pena es que estas evidencias que se pueden leer en la prensa española no vayan acompañadas de las lógicas conclusiones. Porque si se denuncian especulaciones, situación poco "cristiana", etc., no hemos leído todavía ningún artículo que ataque al verdadero responsable de la situación en el país, es decir, al franquismo.

El 3 de marzo la prensa española daba la noticia de la extensión de la paralización de trabajo de Ayudantes en el Hospital Provincial de Valladolid. "Ya" precisaba: « Piden aumento de

suelo y jornada de cuatro horas. Según el Rectorado, estas obligaciones, dependientes de la Facultad de Medicina, tienen naturaleza académica y no profesionales. »

Dejemos de lado la segunda parte del titular y las declaraciones del Rectorado. Si tienen naturaleza académica estas obligaciones, entonces que pague la Academia, y si son de orden profesional, que lo haga el Hospital Provincial. Pero lo que no puede ser discutido es el justo motivo de lo que curiosamente califica "Ya" de paralización del trabajo y que nosotros llamaremos huelga.

Helo aquí: Los médicos de guardia perciben 900 pesetas al mes y los internos 330. No se precisan las horas de trabajo que corresponden a estos sueldos. Pero suponemos que si en su petición aspiran a cuatro horas diarias, será que trabajan más. Déjemoslo en cuatro horas. Ese sueldo equivale a ochenta horas mensuales, o sea que los Ayudantes ganan poco más de diez pesetas por hora y los Internos unas cuatro pesetas.

En Francia un Interno gana unas 15.000 pesetas, que corresponden a esas cuatro horas diarias que solicitan los ayudantes del Hospital Provincial de Valladolid. La diferencia es abrumadora. Y no es de extrañarse, cuando se ven intelectuales, abogados, médicos, técnicos, etc., expatriarse hacia países en los que su profesión se valore dignamente, o en los que se gana más como obrero de la construcción que como médico Ayudante en el Hospital Provincial de Valladolid.

EN MARSELLA U.G.T. — P.S.O.E.

El domingo 16, a las diez de la mañana, en segunda convocatoria, celebrará junta general extraordinaria la Sección de la Unión General de Trabajadores, en su domicilio social, 12, rue Pavillon, para examinar y aprobar, si ha lugar, la Memoria que presenta el Comité departamental al Congreso de Bouches du Rhône que tendrá lugar el día 23 del corriente. Después, se procederá a la designación de delegados a dicho Congreso.

Terminada la asamblea, se reunirá la Agrupación Socialista, para idéntico fin respecto al Congreso departamental del P.S.O.E.

Huelga de médicos en el hospital vallisoletano

El 3 de marzo la prensa española daba la noticia de la extensión de la paralización de trabajo de Ayudantes en el Hospital Provincial de Valladolid. "Ya" precisaba: « Piden aumento de

LA C.E.C.A. EN 1966

(Viene de la página 2)

tiempo y los tonelajes beneficiarios— una ayuda indispensable para las industrias carboníferas y siderúrgicas de la C.E.C.A.

EL ACERO

En cuanto al acero se necesita (además de la necesaria y confirmada prórroga de las medidas de protección periférica, que datan de fines de 1963) una política casi totalmente diferente de la seguida hasta ahora. Se tiende a una limitación de la producción en el futuro y a una mejora de la calidad de los productos, así como a dar a éstos mayor variedad, acentuando la especialización, todo ello para aliviar la presión sobre los precios debida al exceso de la oferta. A largo plazo, se reforzará la coordinación de los planes de inversión, se fomentará la concentración de la producción en grandes fábricas modernas y se aumentará la productividad. Se espera así superar la difícil situación por la que atraviesa actualmente la siderurgia comunitaria, la cual no es más que el reflejo de una coyuntura mundial desfavorable, causada por el exceso de la oferta sobre la demanda.

DISCIPLINAR LOS PRECIOS Y LIMITAR LA PRODUCCION

Varias de estas medidas comenzarán a aplicarse en 1967, pero antes habrá que disciplinar los precios e incitar a una limitación voluntaria de la producción. Para el carbón, las nuevas medidas tienden a asegurar de manera ordenada y con el mínimo de trastornos y perjuicios una progresiva limitación de la producción, para llegar en 1970 a

los 190 millones de toneladas. En 1965, la producción carbonífera de la Comunidad fue de 219 millones de toneladas.

La producción de acero de la Comunidad fue 1966 ligeramente inferior a la de 1965 (unos 85 millones de toneladas, contra 86 escasos en el año anterior). Pero los precios fueron siempre bajos y la capacidad de producción no utilizada alcanzó el nivel más alto en toda la historia de la Comunidad: 21,6 por ciento.

15 MILLONES DE DOLARES PARA READAPTACION...

Enfrentada con esta situación, la Alta Autoridad, como se indica antes, ha redoblado su esfuerzo en lo que a readaptación y reconversión se refiere, dedicándose unos quince millones de dólares en 1966 a la readaptación profesional de 50.000 trabajadores, aproximadamente, lo que eleva a un total de 81 millones de dólares las sumas destinadas por la Alta Autoridad desde que en 1954 inició esta actividad a la readaptación, siendo unos 268.000 los trabajadores beneficiarios de la misma.

Y 50 MILLONES PARA LA RECONVERSION

También aumentó en 1966 la ayuda a la reconversión industrial y regional, a la que se dedicaron alrededor de cincuenta millones de dólares, en su mayor parte destinados a la recuperación económica de las regiones de Lorena, Paso de Calais, Lieja y Limburgo holandés, lo que prueba el rápido declinar de la minería de carbón que afecta progresivamente a todas las regiones mineras.

("C.E.", enero, 1967.)

Los pobres de España

La revista "Signo", que recientemente ha sufrido duras sanciones por su postura "dialoguista", ha dedicado un número reciente a la "otra España", la que califica muy dura y verazmente como « la otra España, la del silencio, la del hambre y la del frío... », por oposición a « una España bonita, turística, fabril, de esperanzado futuro ».

Estas otras Españas (cuántas Españas hay hoy) es la de la pobreza que, según datos del informe sociológico de FOESA, así define "Signo":

« En España el 20 por ciento

más pobre corresponde, aproximadamente, a los hogares cuyos ingresos mensuales (monetarios reales) son inferiores a las 2.500 pesetas. Según nuestros cálculos (que han de tomarse naturalmente como una primera aproximación), en esas condiciones se encuentran actualmente en España alrededor de 1.630.000 hogares, o sea, unos siete millones de personas. En números absolutos la mayoría corresponde a las regiones del Sur (450.000 en la extremeza-andaluza y 330.000 en el sureste). En la región catalana-baleares sólo aparecen 18.000 familias en esa situación.

En términos generales, la pobreza aparece más extendida en

Los escándalos del régimen

El del Hospital Militar de Carabanchel

El régimen franquista es una verdadera francachela de negocios sucios y de corrupción. En cualquier sitio y momento, se encuentra el personaje de campanillas, el legendario cruzado de militar o paisano, el jerarca azulado que han hecho de la administración pública un puerto de arrebatacapas. No hay actividad que escape a esa plaga, ni español que no sea víctima de su voracidad. La impunidad en que se desenvuelven esos elementos está legitimada como actos de servicio a la Patria, y el ejemplo y guía para perseverar en esa balumba trafiqueril procede de lo más alto, donde existe un perfecto connubio de altos cargos y altos negocios.

Resulta monótono señalar cualquier lacra de esa especie y, desde luego, imposible descubrir original que se destaque por su originalidad. La inventiva de los franquistas hagitado en treinta años, lo que las formas del latrocinio. Lo que al parecer no han agotado todavía es la paciencia de los españoles, ni los caudales públicos. Pero a ambas cosas se llegará, estamos seguros.

Hoy nos vamos a referir a uno

más de esos escándalos que son el caldo de cultivo del régimen. Militares de alta graduación en contubernio con médicos del Hospital Militar de Carabanchel, libraban del servicio militar a jóvenes reclutas mediante el pago de una cantidad, al parecer pagada, puesto que no bajada de las cincuenta mil pesetas ni pasaba de las ochenta mil. Estos franquistas organizan bien las cosas.

Los reclutas así liberados procedían de toda la zona, pero uno de los lugares más notables fue Pedro Muñoz (Ciudad Real), de cuyo pueblo y durante diez años resultaron « liberados » unos 300 muchachos. Lo más triste, es que para no levantar sospechas con un elevado número de exentos, daban por útiles a jóvenes que por ley les correspondía quedarse en sus casas, bien por incapacidades reales o por tener que atender a padres ancianos sin medios de fortuna.

Los cruzados implicados en tan provechosa corruptela se han apañado bastantes millones de pesetas. Pero hubo alguien que denunció el « affaire », y tantas pruebas aportó, que se ordenó por la superioridad una investigación. Fácil fue comprobar lo

bien fundado de la denuncia. Pero el asunto tenía demasiadas ramificaciones, y no siendo pocos los mandamases comprometidos, se decidió detener la investigación en el año 1960 y liquidar la cosa incorporando a filas, ahora, a unos 80 jóvenes que habían sido liberados por abonar la suma pedida.

Quizá alguien, lleno de candor, crea que el tribunal médico y los otros militares de alta graduación siguen en Carabanchel, pero en la prisión. Habrá que advertirle que a la famosa prisión suelen ir las personas decentes; esos cruzados, por consiguiente, continúan en sus puestos. Si como es público y notorio el modelo más acabado en la práctica de esos procedimientos se halla en la mayor altura — y no por su estatura —, ¿quién puede esperar actualmente la necesaria depuración? Que esta se hará es incuestionable, puesto que lo exige la salud de la Patria; pero comenzando por el todavía modelo más acabado.

IMPRIMERIE SPECIALE
28-30, Rue Sainte
MARSEILLE 1er

Discursos de Francisco Largo Caballero

- 1 -

DATOS BIOGRAFICOS

DESEO que mis palabras no se interpreten torcidamente por nadie (1), que nadie crea que abrigó tales o cuales propósitos que no sean los naturales de servir a nuestras ideas. Ruego también a la Juventud que no saque consecuencias personales de lo que se diga ni por mí ni por nadie. Debemos acostumbrarnos a escuchar y a reflexionar sobre lo que oigamos; pero no sacar consecuencias que puedan derivar hacia el personalismo. Es lamentable que ocurra lo que ahora sucede con algunos camaradas que dicen: «Yo pienso como Fulano; yo pienso como Mengano.» Eso es absurdo. Entre nosotros no hay más que una de dos: o se interpreta el pensamiento del Partido o no se interpreta. El que interpreta el pensamiento del Partido está con él, y el que crea que no es ese el pensamiento del Partido no diré que no está con el Partido; pero no lo interpreta. A esto es a lo que hay que atender: a esto es con el Partido o no estamos con el Partido; pero no con Fulano ni con Mengano.

Los momentos obligan a reflexionar mucho. No podemos echar las cosas a broma ni conducirlas por un terreno que pueda desviar nuestra atención de hechos verdaderos fundamentales.

Yo quisiera hablaros un poquito de lo que yo hacía dentro del Partido cuando era joven también. Parecerá un poco pueril lo que voy a manifestar antes de entrar en el fondo del tema; pero quiero que conozcáis, aunque sea a grandes rasgos, al camarada, al compañero que os habla en estos momentos.

Las cosas se van poniendo de manera que, bien a pesar mío, por primera y última vez voy a tener que hablar de Francisco Largo Caballero. No creáis que lo hago por mí; lo hago para que vosotros conozcáis la trayectoria que yo he seguido dentro del Partido desde la edad de veinte años hasta la de sesenta y tres y pico, cerca de los sesenta y cuatro, que tengo.

El año 1890, estaba yo trabajando en la carretera de Fuencarral. Ganaba 1,75 pesetas y trabajaba más de doce horas. Era ya oficial de estuquista; pero entonces había, como hoy, crisis de trabajo en mi oficio y no se trabajaba en él más que los meses de verano. En el invierno no trabajábamos y teníamos que ir a lo que llamaban la Villa a ganar 1,50 que pagaba el Ayuntamiento, ó 1,75, en la Diputación provincial. En este momento de mi vida ganaba yo 1,75 pesetas trabajando en una carretera. En estas circunstancias o por primera vez hablar del Primer de Mayo. Estábamos reunidos varios trabajadores comentando el anuncio de la manifestación que se preparaba en Madrid para el día Primero de Mayo. Nosotros nos preguntábamos: ¿Qué es eso del Primer de Mayo? Cuando terminamos la labor nos trasladamos a Madrid, y el que más y el que menos se dedicó a averiguar la significación de aquella fiesta. Yo me dirigí a la calle de Jardines, al número 32. Allí, en un cuarto, tenían su domicilio los del Arte de Imprimir. También se reunían en aquel local varias Sociedades, entre ellas la de Albañiles. En ésta me afilié yo en el año 1890. Por eso dije en el discurso del Cine Pardiñas que llevaba en la Unión General de Trabajadores cuarenta y tres años. En las organizaciones obreras he desempeñado después todos los cargos que os podéis figurar. Entonces no había tantos camaradas como hoy para trabajar. Eramos muy poquitos los que habíamos de hacer las labores de la organización obrera. Entonces también, quisiéramos o no, teníamos muchos enchufes. Por ejemplo —ya digo que por primera y última vez hablaré de

esto—, llegó un momento en que yo desempeñaba catorce cargos, gratuitos todos. Todos los cumplía, además de trabajar en mi oficio.

De esa manera es como se pudo, con lo que yo hacía y con lo que hacían otros compañeros que trabajaban tanto o más que yo, trasladar el domicilio social del número 32 al 20 y constituir el primer Centro Obrero que existió en Madrid. Luego fuimos a la calle de la Bolsa, después a la de Relatores y más tarde a donde estamos.

Yo llegué a ser secretario y presidente de la Casa del Pueblo.

Para dar idea de la intensidad con que había que trabajar entonces, diré que no bastaban las horas de que disponíamos después de salir de nuestro trabajo para realizar los quehaceres que exigía la organización. Acaso alguno recordará cómo a mediodía, en la hora de comer, tenía que ir yo, con el taleguillo de la comida y vestido de albañil, a la Casa del Pueblo a trabajar. Había un hombre que era el que nos movía con su ejemplo: este hombre era el camarado Iglesias.

Así fui recorriendo todos los cargos que pueden desempeñarse en la organización obrera.

En el Partido entré virgen políticamente. Me afilié a él después de haber oído a todos los hombres del republicanismo español, en las asambleas y mítines que celebraban, pues yo asistía a todos, —afanoso de encontrar lo que en mi interior anhelaba. No sabía qué era; pero ninguno de aquellos republicanos me satisfacía. Asistía yo también a las asambleas de la Agrupación Socialista, y a los tres años de militar en la Unión General de Trabajadores me convencí de que debía afiliarme a aquella. Así lo hice. Por eso dije en Pardiñas que llevaba cuarenta años en la organización socialista.

Dentro del Partido toda clase de cargos. Cuantos se pueden desempeñar en el Partido los he desempeñado yo gratuitamente, pues entonces todos tenían esa condición.

De carácter internacional no es preciso que relate los que he ostentado, pues todos los conocéis. He sido concejal tres veces, diputado provincial una, diputado a Cortes tres veces. He sido miembro del Consejo de Estado, nombrado por la Unión General de Trabajadores y, autorizado por el Partido, ministro. En el Instituto de Reformas Sociales entré el año 1904 y ya no salí nunca de él.

Toda la legislación social española ha pasado por mis manos y en toda he intervenido. Y por lo que respecta a la Internacional, ha acudido a todas las Conferencias Internacionales del Trabajo.

Sin embargo, de esta historia mía, que vosotros seguramente conocéis, puedo afirmar que no he sentido nunca vanidad ni deseo de aplausos. No he sido hombre que haya nadado a favor de la corriente, porque ni mi carácter ni mi temperamento me lo han permitido nunca. Al contrario, siempre he buscado, si había motivo para ello, la ocasión de contradecir; si no había motivo, no. Quiere esto decir que yo no me dejo llevar a favor del agua.

Viene esto a cuento, camaradas, de que, como antes os decía, nada de lo que ocurra en nuestro Partido debe convertirse en cuestión personal. Hablo para todos. No hagáis cuestiones personales de ninguna discrepancia en nuestras filas. Entre nosotros no hay más que opiniones que se exponen, y el que acierta, acierta. Los demás acatarán los acuerdos o no, participarán de ellos o no; pero eso no nos debe a

FRANCISCO Largo Caballero nació el 15 de octubre de 1869, en Madrid, en una buhardilla de la Plaza Vieja de Chamberí. Murió en París, tras larga y penosa agonía, en la clínica Lyautey, asistido por los eminentes profesores Lariche y Couteau, en las primeras horas del 23 de marzo de 1946. La infancia de Caballero fue triste y dolorosa. Su juventud, dura y amarga, cual era la juventud de todos los aprendices en su época. Y cuando, al fin, cuajó en su oficio de estuquista, conoció el paro forzoso de varios meses que su oficio sufría todos los años. Para llenar esos paros forzosos y poder comer, Caballero trabajó en toda clase de faenas.

En 1890 ingresa en la Sociedad Obrera de Oficios Varios. Cuatro años más tarde, en 1894, se da de alta en la Agrupación Socialista Madrileña. Fue Presidente del Partido Socialista Obrero Español y Secretario General de la Unión General de Trabajadores de España. Fue el primer concejal socialista, juntamente con Pablo Iglesias y con Rafael García Ormaechea, que entró en el Ayuntamiento madrileño (1905) y el primer diputado socialista que entró en la Diputación provincial de Madrid (1911). Fue varias veces Diputado a Cortes, durante la Monarquía y durante la República. Fue el primer ministro de Trabajo de la República (1931) y Presidente del Consejo de Ministros durante la guerra civil (desde septiembre del 36 hasta mayo del 37).

La biografía de Caballero se confunde con la historia del Partido Socialista Obrero Español y con la de la Unión General de Trabajadores, como la historia de estas dos organizaciones se confunde con la historia de España, singularmente a partir de la memorable Huelga de Agosto de 1917 en que irrumpe en la vida nacional, y ya para siempre, el proletariado organizado.

Caballero ha asistido a los Congresos sindicales internacionales representando a la U.G.T. Asistió igualmente a la creación de la Oficina Internacional del Trabajo y a sus Conferencias anuales,

llegando a ser representante obrero en el Consejo de Administración de dicho Organismo. Con razón decía Caballero que toda la legislación social vigente en España había pasado por sus manos, bien a través del Instituto de Reformas Sociales —que tan magnífica labor realizó en España— o a través de las Recomendaciones formuladas por la Oficina Internacional del Trabajo.

Caballero fue en todos los momentos de su vida un obrero, un trabajador infatigable. En su oficio, en la Unión, en el Partido, en el Ayuntamiento, en el Ministerio. Y siempre, un intérprete fiel de la clase trabajadora, a cuya defensa consagró toda su existencia. Durante sus cincuenta y seis años de afiliado a la U.G.T. y sus cincuenta y dos de afiliado al P.S.O.E., su vida de militante no sufrió en momento alguno eclipse de ninguna clase. Siempre fiel al Partido y a la Unión, que es tanto como decir fiel a la clase obrera. Fiel a los principios. Intransigente con los principios. Dúctil en cuanto a táctica. Moralmente incorruptible. Era una conducta. Se permitía ser severo con los demás, porque comenzaba por ser severo consigo mismo. Todo ello le valió encarcelamientos, condenas graves, injurias, calumnias... El propio Caballero, en una nota que escribió el 15 de octubre de 1940, cuando estaba en un pueblecito del Tarn, donde le llevamos cuando lo arrancaron de mi casa donde se había refugiado con su familia huyendo de los alemanes cuando entraron en París, y de donde se le llevaron más tarde los gendarmes para acabar entregándolo a los de la Gestapo, dice:

«Toda esta actuación, y bastante más que no enumeró para no hacer interminable esta Nota me ha proporcionado la satisfacción del deber cumplido y la adhesión de la mayoría de la clase trabajadora de España y del extranjero; pero también he tenido el honor de ser odiado y perseguido con saña por la clase burguesa y sus representantes. Tampoco me han faltado las acometidas

nosotros conducir a algo que sería verdaderamente grave y peligroso.

Yo declaro que no soy persona que plantee jamás —no he planteado nunca en mi vida— ninguna cuestión. No obstante, declaro que no soy hombre que se deje vencer fácilmente. A mí el que me acometa, por muy fuerte enemigo que sea, me tiene que vencer. Lo que es someterme, yo no me someto. Por consiguiente, mantengámonos todos con la serenidad debida y en el terreno que nos corresponde.

Algunos han pensado que las palabras pronunciadas en Pardiñas lo fueron con el propósito de causar un efecto exterior, un efecto político, para tonificar un poco los espíritus de los camaradas; pero que no estaba yo muy convencido de ellas, que era una habilidad. Declaro que me ratifico de todo cuanto dije en Pardiñas.

No soy tampoco hombre de una contextura moral vacilante. Estuve más de dos años sin hablar, y fui al cine Pardiñas no para decir todo lo que hubiese querido, pero tampoco para rectificar inmediatamente lo que allí manifestara; eso, no. Yo me ratifico en lo que dije. Al ratificarme he de tratar de algo que tiene relación no con cuestiones teóricas, aunque yo no las desdeño, sino con rea-

lidades vivas. Permitidme también, por única vez, que os diga que yo —y acaso muchos de vosotros os encontréis en la misma situación—, que fui a los Escuelas unos cuantos meses a la edad de siete años y que no volví más a la escuela, he tenido afán, deseos, entusiasmo por aprender, por enterarme, y conozco, aunque sea superficialmente, toda la parte teórica del marxismo, de todos nuestros camaradas marxistas. Eso os lo puedo demostrar en mi casa, donde no entran los libros para adorno, sino para ser leídos. Eso es lo que yo recomiendo a todos, que leáis, sí, pero con método, y convendría que algunos compañeros os indicasen el método que debéis seguir para estudiar las teorías marxistas, con objeto de que las podáis asimilar mejor. Si hacéis eso os pasará lo que me pasa a mí, que tendréis una idea de lo que son las teorías; pero que os va a absorber toda vuestra existencia la lucha real, positiva, con la clase capitalista. Y aunque tengamos algunas nociones de teoría, no tenemos tiempo ni siquiera de exponerlas, porque absorbe toda nuestra actividad algo que es mucho más urgente, que es hacer frente al enemigo común; y hay que hacerle frente por todos los medios, por todos los procedimientos.

nes, existían también. Todos recordadéis, por haberlo visto o leído, lo que se dijo contra nuestro Partido y contra nuestro compañero Pablo Iglesias. ¿Por qué no decirlo francamente ante la opinión pública? Nos habíamos hecho un poco la ilusión de que, proclamada la República en España, los métodos de lucha política se modificarían. No se han modificado: son los mismos y no creo que exageraría mucho al decir que son peores.

Declaro, como lo hice en abril del año 30, que me parece una política equivocada, y lamento que los que la realizan —me refiero especialmente a los que

EN EL GOBIERNO DE ESPAÑA

Por y contra la República

Uno de los motivos por los que yo he venido aquí (2) es porque me creía obligado a contribuir de esta manera al fondo para la rotativa; pero además, y fundamentalmente, porque observo que el enemigo común va apretando el cerco y aumentando la agresividad contra nuestro Partido y contra nuestras ideas. Y ese hombre, ya de algunos años —perdonadme la vanidad—, tiene el temperamento todavía joven y no está dispuesto, mientras él pueda, a contribuir, ni por acción ni por

omisión, a que el enemigo aumente sus armas contra nuestras ideas o pueda manejarlas mejor contra nuestro Partido. Este es el motivo más fundamental que yo he tenido para venir hoy aquí.

He dicho que el cerco del enemigo común cada día se estrecha más. No es que a nosotros nos asombre el que esto suceda, porque estamos acostumbrados a acometidas de igual naturaleza, según se prueba con la historia de nuestro Partido y de nuestras organizaciones. Hace cuarenta y tres años, cuando yo ingresé en la organización, la agresividad existía para ella y para nuestro Partido; las campañas de injurias, de calumnias, de difamacio-



FRANCISCO LAR

LARGO CABALLERO

furiosas, calumniosas y difamatorias de elementos de mi propia clase. Para justificar su censurable conducta me han acusado de ser soberbio, esquinado, intransigente, duro en la polémica y, sobre todo, de ser poco adaptable a la realidad política. No quiero discutir esas opiniones, que me merecen toda clase de respetos; pero séame permitido decir en estos momentos que no tengo por qué disimular nada, que los considero, en algunos, propósito de tergiversar la verdad por motivos interesados, malévolos y de carácter personal, y en otros un error de apreciación, pues confunden lo que es un temperamento independiente, de una independencia acaso inconveniente algunas veces; lo que es una incompatibilidad de toda la vida con la hipocresía, el arribismo, la claudicación, la cobardía moral, con esos supuestos o verdaderos defectos que me aplican.

» Otros han tratado de presentarme como un socialista desviado hacia el comunismo de Stalin o hacia el anarquismo de Bakunin. Todo pura invención. Cada día que pasa y cada acontecimiento político y social producido por las luchas intestinas de los pueblos y de los individuos, me han afirmado más en la convicción de la bondad del marxismo, en sus bases fundamentales, y por eso mismo me ha parecido siempre un absurdo y un suicidio la división de la clase obrera. De ahí que haya procurado y logrado acercar al Partido y a la U.G.T. a los elementos que fueron sus más encarnizados enemigos. Fueron ellos los que vinieron hacia mí, no yo hacia ellos, cosa que me servirá de orgullo toda mi vida. Considero esa labor como uno de los mejores servicios que he prestado a la clase trabajadora de mi país.

Sin desdeñar los juicios que acerca de la personalidad de Largo Caballero hayan podido formular unos u otros, preferimos que quienes se interesen por conocer esa gran figura del socialismo y del sindicalismo español, acudan a las

fuentes, esto es, a los textos de sus discursos y de sus escritos. Esa tarea de elemental honestidad intelectual es siempre necesaria para poder formar criterio propio. Pero lo es mucho más en este caso en que las nuevas generaciones no conocieron personalmente a nuestro compañero y que sólo llegaron hasta ellas, probablemente, las estupideces que sobre su ejemplar personalidad, como sobre las no menos ejemplares personalidades de nuestros mejores compañeros, han lanzado los despreciables folclóricos del franquismo. Para facilitar la tarea de los españoles de las nuevas generaciones que tienen tanta apetencia de conocer la auténtica personalidad de Largo Caballero, damos hoy unos cuantos textos suyos, que continuaremos en el número próximo. Mas no nos cansaremos de advertir a nuestros lectores que para mejor comprender el verdadero significado y alcance de sus palabras y de sus escritos —los de Caballero y los de todo hombre de acción— deben tener en cuenta el momento en que se produjeron y las circunstancias que concurrían en dicho momento. Por eso, para conocer exactamente las varias facetas de la personalidad de Caballero, deberíamos publicar sus textos de los momentos más representativos de su acción: Caballero antes de la República, en el Gobierno, después de haber sido expulsado el P.S.O.E. del Gobierno, la campaña electoral del 36, durante la guerra civil, en el exilio... Pero todo ello es más propio de un libro que no de un semanario como el nuestro. Sin embargo, lo poco —aun siendo mucho— que damos en estas páginas, esperamos contribuya a mejor conocer la personalidad de Caballero, cuya vida fue consagrada íntegramente a la defensa de los trabajadores, a través del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores. El dramatismo de su vida fue el dramatismo de la clase trabajadora y el dramatismo de la España que le tocó vivir.

R.

puedan llamarse afines— no tengan sentido de la responsabilidad, porque del mismo modo que aquel día me preguntaba por qué hacían esa política errónea si después tendrían que llamarnos para que el Partido y la Unión les ayudasen en sus empresas políticas; que por qué hacer esa política de agravios si después no podrían realizar sus propósitos sin nuestra cooperación, se lo repito hoy. Es preciso que abandonen ese procedimiento, porque les puede ocurrir, aunque crean lo contrario, lo mismo que les ocurrió el año 1930. Habiendo dicho en abril lo que dije entonces, en octubre tuvieron que lla-

marnos para que cooperásemos al triunfo de la República. Y deben tener presente que las cosas no están tan llanas, que los obstáculos no han desaparecido, que las dificultades para la República persisten, y que sin el Partido Socialista y sin la Unión no podrán defender con eficacia a la República.

Un momento histórico

Es ahora cuando pudiéramos decir que entramos ya en el tema. A pesar de las campañas de todo género que se hicieron contra nosotros, en octubre del año 1930 tuvieron que venir a solicitar del Partido y de la Unión General de Trabajadores su cooperación. Momento histórico en nuestro país y momento histórico para nuestras organizaciones. A partir de él se plantea una cuestión que yo me voy a permitir tratar, aunque sea brevemente. La cuestión de si el Partido Socialista y la Unión debían o no tomar parte en la revolución española. Y el Partido Socialista y la Unión, por medio de sus representantes, acordaron que sí que debían tomar parte en la revolución. ¿Y cuándo y cómo lo acuerdan? ¿Es que el acordar esto era una cosa extraordinaria? ¿Era una cosa que estaba fuera de los cálculos de nuestro Partido, de la táctica de nuestro Partido? Leed nuestro programa y vereis que en el programa mínimo la primera cuestión que se plantea es «supresión de la monarquía». Es decir, que el Partido Socialista tiene como primer punto en su programa mínimo, no en el máximo, sino en el mínimo, la supresión de la monarquía. El Partido Socialista, por ese programa aprobado en nuestros Congresos, estaba en la obligación de trabajar, de desarrollar sus actividades para suprimir la monarquía española. ¿Cómo lo había de hacer? ¿El Partido solo? ¿El Partido en colaboración con otros elementos? Eso dependería de las circunstancias. El programa no dice cómo; pero es sabido de todos que las circunstancias son las que obligan a una conducta, a una táctica.

Nosotros siempre habíamos afirmado, siempre habíamos defendido, la supresión de la monarquía española, hasta el extremo de que hemos sido censurados, criticados injustamente

por muchos elementos que se llaman afines, porque durante la dictadura de Primo de Rivera no hemos atendido sugerencias que se nos hacían por ciertos elementos, que luego fueron a la Asamblea de Primo de Rivera, para contribuir a movimientos que llamaban revolucionarios. Y cuando les poníamos condiciones como ésta: Que nosotros no iríamos a ningún movimiento si no era para derribar la monarquía española y, además, que no admitiríamos un cambio de dinastía, que había de ser forzadamente para instaurar la República, esos elementos no aceptaron nunca de plano nuestras condiciones; esos elementos nos decían siempre que lo primero que habría que hacer era poner al rey en tal o cual sitio de nuestro país, con todas las garantías de seguridad, para que luego el país resolviese lo que creyera oportuno. Otros nos hablaban de un rey constitucional, como si no se llamase así al que fue rey de España. En una palabra: que ninguno de los elementos que se acercaron a nosotros iba de una manera clara, terminante, a derribar la monarquía española. La mayor parte —y ahora explicaré por qué la mayor parte— se refería, se conformaba con derribar al que llamaban el dictador: Primo de Rivera. Nosotros entendíamos que el verdadero dictador era Alfonso XIII. Y que el otro era un agente del segundo, y que lo que había que hacer era derribar al patoño, con lo que su agente quedaba anulado y fuera de servicio.

Algún elemento no se negaba en absoluto a esto que nosotros pedíamos; pero hay que reconocer que en el conjunto de esos elementos había alguno que no inspiraba a nuestro Partido la confianza suficiente para colaborar con él. Siempre lo dijimos: Cuando el Partido Socialista vea que se le requiere formal y seriamente, con garantías posibles de poder transformar el régimen monárquico en República, el Partido Socialista ayudará a ello con la Unión General de Trabajadores de España. ¿Y qué ocurrió? Pues que un día, en octubre de 1930, se acercaron a nuestro Partido representantes que a juicio nuestro ofrecían esas garantías de seriedad y de lealtad para ir al movimiento. En cuanto se presentaron reconocimos que era el momento en que el Partido debía decidirse a cooperar en la revolución. Y así lo

hicimos sin titubeo ninguno. Fuimos al Comité revolucionario. Estando en él (no olvidéis esto que os estoy manifestando, para que saqueis después las consecuencias) se nos dijo: «Es preciso que el Partido tenga representantes en el Gobierno provisional. Si esto no se hace, tenemos fundamentos para decir que la revolución será imposible ahora.» Es decir, que los mismos elementos que nos invitan a tomar parte en la revolución nos dicen: «Si no hay representantes del Partido Socialista en el Gobierno provisional, no podemos responder de que la revolución se verifique.» Y no solamente los hombres que estaban en el Comité revolucionario, sino otros elementos que habían ofrecido su cooperación a la revolución vienen y nos dicen: «Si ustedes, socialistas, no forman parte del Gobierno, no es fácil que la revolución se realice.»

Yo quiero manifestar mi convencimiento de que una de las mayores glorias del Partido Socialista es la de haber contribuido a la proclamación del nuevo régimen en España. Me horroriza pensar que de habernos negado nosotros a intervenir en la proclamación de la República, ésta no hubiera podido proclamarse, y que hubiera sido responsable el Partido Socialista del no desplazamiento de la monarquía española. Eso hubiera constituido el bochorno más grande para la historia de nuestro Partido, nos hubiera imposibilitado políticamente para muchísimo tiempo, hubiéramos tenido que estar muchísimos años manejando el argumento de nuestra desconfianza hacia todos los republicanos para poderlos justificar. Yo creo que hicimos bien. Pero, ¿y si se hubiera proclamado la República sin nuestra ayuda? Malo hubiera sido que no se hubiese podido proclamar la República por culpa nuestra; pero si por cualquier circunstancia la República se proclama sin la ayuda de los socialistas, ¿cuál hubiera sido nuestra situación? Además, nosotros, ¿qué motivos podíamos tener para negarnos a colaborar en la proclamación de la República? ¿Es que está en pugna con nuestros ideales?

Os voy a llamar la atención sobre un particular. Habéis visto un libro que acaba de publicarse, que se titula El programa de Erfurt, de Kautsky. Pues bien, en ese programa he notado la falta de un documento que me parecía muy interesante. Cuando en Alemania, después de las leyes excepcionales de Bismarck, se fue al Congreso de Erfurt, se hizo el proyecto de programa bajo la coacción de las consecuencias que tuvieron para el Partido Socialista alemán aquellas leyes. Y Engels dirigió una carta a Kautsky en la que hacía la crítica del proyecto de programa de Erfurt calificándole de oportunista, diciéndole que no le parecía bien que en el Congreso de Erfurt se estuviera haciendo el programa bajo la presión de aquella persecución de Bismarck. Hubiera sido conveniente que ese documento dirigido a Kautsky, y que se publicó diez años después, no dejara de consignarse, porque en él se hacía una afirmación muy interesante sobre el régimen político. En el Congreso de Erfurt toda la preocupación de los compañeros alemanes era hacer un programa que pudiera encajar perfectamente, en el derecho constituido dentro de Alemania; es decir, dentro del imperialismo alemán. En el proyecto ni por asomo se hacía la menor indicación de que el Socialismo aspiraba ya no al Socialismo, pero ni siquiera a una República. Esto molestó a Engels, quien escribió a Kautsky diciéndole, entre otras cosas, que le parecía mal que se hiciese un programa tan oportunista sin orientar a la clase trabajadora sobre la aspiración, por lo menos, de la instauración de una República. En esa carta le decía: «Si hay algo respecto de lo cual no puede haber duda es que

nuestro Partido y la clase obrera sólo pueden obtener la supremacía bajo un régimen político tal como la República democrática. Esta es, en verdad, la forma específica para la dictadura del proletariado, según lo demostró la gran Revolución francesa.»

Como veis, en la carta de Engels a Kautsky se hace una declaración que aplicada a los españoles en el año 1931 encaja perfectamente. Nosotros no dejábamos de cumplir con vuestras ideas cooperando a la proclamación de una República. Es más —como hemos dicho antes—, el primer punto que en el programa mínimo tenemos nosotros es la proclamación de la República. Por tanto, creo que procedimos perfectamente al ayudar a la proclamación de la República, y creo que es una gloria para el Partido haber contribuido tan eficazmente en esta empresa.

Es en este orden de ideas, y dada la situación que se nos planteaba al decirnos que de no formar parte del Gobierno no era fácil la revolución, cuando surge el problema de nuestra colaboración en el Gobierno provisional de la República.

Características de una colaboración

Yo tengo que decir con todos los respetos, que me parece que se ha tergiversado un poco el problema de la participación ministerial; que el caso de España que el caso nuestro, no es el caso que se plantea en la mayor parte de los países sobre la participación ministerial, porque España no estaba en una situación normal. Nosotros no hemos ido a participar en un Gobierno republicano dentro de una situación normal. Nosotros hemos ido a una revolución, nosotros hemos participado en ella y hemos ido a un Gobierno revolucionario; no es la participación ministerial corriente, normal, pues no se nos ha planteado a nosotros en el Partido Socialista Español todavía el problema en la parte fundamental, que pudiera ser discutible, de la participación en Gobiernos burgueses; eso está todavía virgen en nuestro Partido; eso no está decidido en nuestro Partido. Lo que está decidido es participar en un Comité revolucionario, en un Gobierno provisional que hace la revolución. Y después, ¿qué ocurre? Pues que este Gobierno provisional, en lugar de hacer lo que han hecho muchos Gobiernos provisionales, estar meses y meses gobernando con amplias facultades se apresura a normalizar la situación, en vista de cómo se proclamó la República en España; se apresura a constituir un Parlamento. Cuando se va a las elecciones nos encontramos con que nuestro Partido lleva a la Cámara más de cien diputados, constituyendo el grupo más numeroso del Parlamento.

Situación del Partido: contribuye a la revolución, forma parte del Gobierno provisional, se va a las elecciones y el grupo más numeroso es el socialista. Cuando, con unas elecciones generales realizadas con la mayor pureza, el Partido Socialista resulta ser el más numeroso de la Cámara, ¿es el momento de abandonar el Gobierno? Los votos obtenidos por nuestros representantes en el Parlamento, ¿querían decir que debíamos dejar de participar en el Gobierno? ¿Qué se hubiera dicho del Partido Socialista, si, en el momento de llevar a las Cortes ese grupo parlamentario, declara: «Nosotros nos vamos del Gobierno?» «¿Y qué van ustedes a hacer?» «Vamos a hacer lo que hacen todas las oposiciones.» «¿Y con quién se forma el Gobierno?» ¿Es que no supondría para el Partido una gran responsabilidad haber abandonado entonces los sitios que ocupaban los representantes del Partido, produciendo, como es natural que se produjese, un gran trastorno polí-

tico en nuestro país, negando la cooperación en el Gobierno? No creo que eso se le pudiera ocurrir a nadie. Y seguimos en el Gobierno. Y estando en el Gobierno, nosotros tenemos el deseo y el interés de que esta República, traída por republicanos y socialistas, no sea lo que fue la primera República; deseamos que sea una República que se consolide, una República que se estructure políticamente. Para ello había que aprobar una Constitución. Cooperamos a la discusión y a la votación de la Constitución de la República.

Cuando esto se hace, las derechas empiezan ya a intranquilizarse. Y comienzan a amenazar, a hablar de revisión de la Constitución. Cuando esto sucede, los socialistas y los republicanos que han traído la República por medios revolucionarios, dicen: «¡Ah! No es bastante haber hecho una Constitución, porque esta Constitución puede ser falseada después en las leyes complementarias; hay que hacer las leyes complementarias, porque si ahora dejamos el camino libre al enemigo, a los de la derecha, en las leyes complementarias desvirtuarán todo el sentido revolucionario que pueda tener la Constitución.» Y nosotros hicimos el propósito de que ocurriese lo que ocurriría en España, primero se aprobaría la Constitución, y después, las leyes complementarias.

Así, vimos durante toda esta etapa acometidas de la extrema izquierda de todos copugnas. Y un Gobierno al cual repugna tener que emplear la violencia contra nadie se ve obligado, para defender la República, a emplearla. Con todo el dolor de nuestro corazón tuvo que hacerse. Pero, ¿para qué? ¿En nombre de qué, en aras de qué? En aras del régimen republicano.

Vienen acometidas de la derecha, y con la misma conciencia el Gobierno republicano repele esos movimientos y defiende la República.

Viene la oposición parlamentaria, y el Gobierno resiste. ¿En aras del puesto, del asiento que cada uno de nosotros tuviera en el Gobierno? Comprenderéis que que en toda esta etapa de dos años a nadie le puede agradar el tener que ocupar puestos como éstos para verse obligado a proceder como ha tenido que hacerlo el Gobierno de la República. Pero había algo que estaba por encima de nosotros mismos: el compromiso de que la Segunda República española no muriese como murió la Primera. Y para eso había que hacer sacrificios; no sacrificios personales, sino colectivos. Muchos; nadie los ha hecho. Muchos; nadie el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores de España. Nadie mayores; pero, camaradas, ¿qué sacrificios hubiéramos tenido que hacer si hubiéramos dejado morir la República, si ésta hubiera caído en manos de los elementos de la derecha o hubiese habido una restauración monárquica? Todo lo que haya que sacrificar durante el tiempo de la consolidación de la República, personal y colectivamente, hay que sufrirlo, porque de esta manera habremos contribuido desinteresadamente, como siempre, a la victoria del nuevo régimen. Y tendremos derecho, supongo que tendremos derecho, a pedir respeto y consideración para nuestro Partido y nuestras organizaciones.

Conste también que la participación ministerial durante la revolución y durante la consolidación de la revolución no es para mí el problema de la participación en el Poder. Yo entiendo que eso no prejuzga para nada la actitud que el Partido Socialista pueda adoptar en el porvenir sobre esta cuestión. Tendrá que proceder según las circunstancias. ¿Quién sabe si puede darse el caso, y es posible que se dé, de que en determinado momento algunos de los que hoy no están conformes con la participación en el Poder durante el movimiento revolucionario y consolidación de la República, defiendan la participación en el Poder en otro momento, y los que hemos ido a la participación del Poder en estos momentos nos opongamos después a la colaboración! Porque eso dependerá, como he dicho antes, de

las circunstancias, de los momentos políticos, que no están sujetos a nuestra voluntad. Eso no es una cuestión de principio, eso es una cuestión de táctica. Y nadie puede especular el porvenir sobre este particular; yo no lo hipoteco. Yo quedaré, después de salir del Gobierno de la República, en absoluta libertad para mantener mi criterio sobre la participación o no participación en el porvenir. Hoy estamos cumpliendo un deber histórico. Por consiguiente, quedamos, al menos yo, en que esto de la participación en el Poder hoy no prejuzga para nada nuestra posición en el porvenir.

Yo no tengo gran fe, y ahora menos que antes, en que dentro de una democracia burguesa se pueda hacer Socialismo; pero hay que reconocer que dentro de una República, en el orden político, se pueden hacer muchas cosas y que la República española las ha hecho. Mas, sobre todo, hay algo que nos interesa mucho a nosotros, y es que colaborando con la República podíamos evitar el triunfo de la reacción. Yo os digo con entera franqueza que a no estar los socialistas colaborando en el Gobierno de la República no hubiese habido ninguna garantía de que hubieran podido contenerse algunos intentos monárquicos y no monárquicos.

Estoy seguro de que la colaboración del Partido Socialista ha impedido la consumación de las maniobras reaccionarias y de que a ella se debe que a esta República no le haya ocurrido lo que a la Primera. Yo creo que es bastante por ahora.

Además de otras muchísimas de las cosas que se han demostrado —y en esto déjese de lado a mí persona— es que la clase trabajadora no es tan incapaz, como suele decirse, para gobernar. Lo que nos pasa a nosotros es que somos muy exigentes con los de casa, que pedimos a los nuestros mucho más que a los ajenos. En el Gobierno ha habido compañero que ha estado en tres Ministerios y los tres los ha desempeñado perfectamente. Otro compañero ha regentado dos Ministerios, también perfectamente.

Compañeros nuestros han estado en Subsecretarías, Direcciones generales, etc., y hemos lamentado que algunos hayan tenido que abandonar los cargos, porque hemos tenido desconfianza de que pudieran ser satisfactoriamente sustituidos, como, por ejemplo, en Instrucción Pública y en Sanidad, porque no es fácil encontrar en otros campos personas tan preparadas para esos puestos como las que procedían de nuestro Partido.

Además, la clase obrera ha dado dentro de la República la sensación de una capacidad política cuya demostración le era muy necesaria para que se le reconociera el prestigio a que tiene derecho. Hay quejas de que, con el calor, los diputados no van al Parlamento; pues si algunos van son los socialistas; cuando hay quórum, la garantía para él está en los socialistas; si hay que legislar, si hay que transigir, si hay que elaborar un artículo o hay que solucionar un problema, la clave está en los socialistas.

Y vamos a otro punto que ha servido a algunos para expresar el temor que pudieran por ahí resquebrajarse el Partido y la Unión. Se ha dicho que con la colaboración de los socialistas en el Gobierno se desvía a la clase trabajadora y que en ella se enerva el espíritu revolucionario. ¿Habrá alguien que seriamente pueda decir que desde que se ha proclamado la República y hay tres ministros socialistas en el Gobierno el espíritu revolucionario de las masas se ha enervado? Lo exacto es todo lo contrario. Si alguna obra hay que hacer es de contención, si alguna vez hay que llamar la atención es para contener. Las masas obreras están hoy con un espíritu revolucionario más firme que antes. Y no tiene nada de particular.

Voy a hacer una declaración por mi cuenta, y quien sabe si otros pudieran hacer lo mismo. Yo he tenido siempre fama de hombre conservador y reformista. Han confundido las cosas que antes me reputaban de tal. El ser

intervencionista en un régimen capitalista no quiere decir que se sea conservador ni reformista. No, no; intervencionista he sido yo toda mi vida; pero eso dista mucho de lo otro. Y os digo que desde que estoy en el Gobierno, por la observación que he hecho de lo que significa la política burguesa, si cupiera en lo posible saldré mucho más rojo que entré; ¡pero mucho más! Y creo que no soy yo solo. Porque las realidades de la vida le enseñan a uno y le obligan a modificar un poco las teorías y las ideas. Creíamos antes que el capitalismo era un poco más noble, que sería más transigente, más comprensivo. No; ¡el capitalismo, en España, es cerril; no le conviene nadie ni nada.

Hay otra cosa. Lo digo por si algún compañero pudiera sospechar que hubiera ocurrido esto que voy a decir. Hemos ido a formar parte del Gobierno tres ministros socialistas. Los tres ministros socialistas se ven obligados, por sus cargos, a usar en ciertos momentos frac, chaquet, a llevar camisa muy planchada con cuello alto, a vestir corbata, y tienen que ir a banquetes a Palacio y a las Embajadas y tratarse con gente que no pertenece a la clase obrera. Algunos dicen: «En esos individuos influyen, modificándolos, esas cosas exteriores y no volverán más al campo proletario; ésos, por lo menos, se irán con la clase media.» Ya lo veis. Y ya lo veréis cuando todo esto termine. Iremos a parar a donde estábamos. No podemos ni debemos ir a otro lado. El que tengamos que vestir de otra manera a como acostumbrábamos no puede modificar nuestras ideas. A los que tengan ideas no se les modifican tan fácilmente porque vistan frac o chaquet. Y, además, ya sabéis que hay un refrán que dice que «el hábito no hace al monje». De modo que por ningún lado, la República ha podido perjudicar a nuestras ideas.

Si nosotros no hubiéramos colaborado, nuestra vida sería mucho más tranquila, no habría tenido los incidentes y accidentes que ha registrado desde que la República se proclamó. Pero hemos hecho esta conquista: Que en la política española el Partido Socialista no puede ser desdiseñado; el Partido Socialista, como la Unión General de Trabajadores tienen que ser uno de los factores principales en la política de nuestro país. Convenía afirmar esa personalidad, y esa personalidad está afirmada. Cada vez hay que afirmarla más.

Hay que decir a todo el mundo, republicanos y socialistas: Nosotros, socialistas, tenemos que desenvolvemos dentro de la República, pero queremos hacerlo dignamente, como tal Partido; no queremos hacerlo como unos subalternos a quienes se tengamos simplemente para prestar un servicio cuando sea necesario.

Después vendrá lo que no tiene más remedio que venir, y es que los socialistas tenemos que salir del Poder. ¡Ojalá se presente pronto la ocasión de poder hacerlo dignamente! Lo que no se puede tolerar de ninguna manera es que los demás crean que se nos puede tratar como a un criado y un día darnos la cuenta y decir: «Ya se pueden ustedes marchar.» No; eso no. El Partido Socialista, cuando crea que debe marcharse, se marchará. Cuando él lo crea, cuando él lo acuerde. Y los demás ya pueden tener cuidado en la forma que emplean para desahuciar al Partido Socialista de la gobernación del Estado. No porque nosotros tengamos ambición; no por deseo nuestro de tener ministros, directores generales y subsecretarios; esas cosas, como ya hemos demostrado con la Ley de Incompatibilidades, nos importan poco; sino porque el Partido Socialista tiene su dignidad, y su dignidad no le permitiría que de cualquier manera se le echase del Poder público.

Cuando salgamos del Gobierno habrá que analizar muchas cosas. Una de nuestras obligaciones es que la República esta, en sus maneras, sea completamente diferente a la monarquía, que no tenga ningún parecido, porque si en las maneras no se diferencian de la monarquía, ¿qué será

en otras cosas? Hay que sentar ese principio.

Pero, en fin, yo digo esto: Nosotros vamos a salir algún día del Gobierno. ¿Cuál va a ser nuestra actitud? Las circunstancias nos lo dirán.

Mas tengo que llamar la atención de los jóvenes sobre un hecho. Si antes, en la monarquía, nosotros, en nuestras propagandas y en nuestros actos, podíamos hablar de una manera platónica, de una manera idealista de que íbamos a conquistar el Poder, cuando sabíamos que había una cuestión previa planteada en nuestro país, que era la de derribar la monarquía e implantar la República, hoy eso ha desaparecido. Ya no existe la monarquía, ya está instaurada la República.

Nosotros sabíamos, y la experiencia lo está confirmando, que no es suficiente para la emancipación de la clase trabajadora una República burguesa; que para la emancipación de la clase trabajadora no es suficiente tener leyes sobre el papel. Hoy, con las leyes de reunión, de asociación, y otras de carácter social, estamos viendo cómo trata la clase capitalista, ayudada por ciertas autoridades, de que se burlean las leyes. A pesar de esas leyes, la clase trabajadora no se encuentra en situación económica que le permita ejercer los derechos que tiene, lo mismo en el orden social que en el orden político. ¿Es que eso lo podemos ocultar nosotros a la masa obrera? ¿Es que, aunque quisiéramos ocultarlo, lo podríamos hacer?

Vigilantes y aguerridos

Hemos venido a colaborar a la proclamación de una República para hacer una Constitución flexible, susceptible de un Partido revolucionario como el nuestro que quiere hacer una transformación de la sociedad en absoluto, socializando los medios de producción, lo pueda hacer con arreglo a sus preceptos y a las leyes. Eso no lo podía hacer dentro de la monarquía. Y hoy la Constitución, en su artículo 44, permite que se llegue a la socialización de la propiedad. Permite la nacionalización de las industrias; permite el control del Estado en el desarrollo de las industrias. Y nosotros decimos: Hemos contribuido a esto, ¿para qué? ¿Para beneficiarnos nosotros personalmente? No; hemos contribuido a esa transformación para hacer un Código jurídico en nuestro país que nos permita poder llegar a nuestras aspiraciones sin violencias grandes, sin grandes derramamientos de sangre. Las queremos lograr legalmente, si es posible; pero si estos señores nos dicen que por ser obreros, por ser socialistas, por ser un partido de clase, no podemos gobernar, nos echan fuera de la Constitución, nos echan fuera de las leyes, y si no nos permiten conquistar el Poder con arreglo a la Constitución y con arreglo a las leyes, tendremos que conquistarlos de otra manera.

Se nos dice: «El Partido Socialista puede gobernar lo mismo desde fuera que desde dentro. Vayan ustedes a la oposición, y en la oposición cumplan con su deber estricto e íntegro de socialistas.» Me perdonarán que diga, sin ánimo de ofender a nadie, que eso es una hipocresía. Todos recordareis que cuando discutíamos la Constitución y algunas otras leyes en el Parlamento, surgían siempre grupitos que tenían el prurito de ser más revolucionarios que los socialistas. Y presentaban proposiciones, a sabiendas de que no iban a triunfar. Claro que constarían en el "Diario de Sesiones" sus opiniones y sus actitudes avanzadísimas; pero ellos las exponían a conciencia de que no prosperasen. Y cuando los socialistas, más disciplinados, hombres de mayor noción de la responsabilidad, hombres que tienen conciencia bien clara de lo que puede ser el porvenir de nuestro Partido, les decíamos: «No es que no estamos conformes con eso; nosotros vamos más allá, está en nuestro programa; pero es que no hemos venido a hacer

eso», se levantaban y nos decían: «Sois unos traidores. Vosotros no procedéis como socialistas. En el banco azul se está siendo socialista o se marcha uno del banco azul.»

Y esto son los que nos dicen que nos marchemos del banco azul para ir a los bancos rojos y hacer una oposición benévola. Si estando en el banco azul y en los escaños de la mayoría, con la responsabilidad de Gobierno, que, naturalmente, restringe muchísimo la libertad de todos nosotros para poder proceder con arreglo a nuestro pensamiento; si estando allí condescendemos y admitimos y transigimos con muchas cosas, ¿qué dirían de nosotros si estuviésemos en la oposición y transigiéramos también? Además, ¿quiénes son ellos para decirnos a nosotros que en la oposición seamos benévolos? Pero ¿qué concepto se tiene de nuestro Partido y de nuestras organizaciones? Pero ¿creen que nosotros somos unos domésticos de los partidos republicanos?

Si estando en el banco azul no satisfacemos las ansias del proletariado, con dejarlo se ha terminado; pero si en la oposición no satisfacemos esos deseos, sobrevendría el apolitismo, el desmayo en la masa obrera, la deserción al anarquismo. Ello constituiría la demostración de la inutilidad de la acción política, y eso no se puede hacer ni se puede esperar de nosotros. En la oposición es donde hay que cumplir con más severidad los deberes de socialistas. Fijense todos los elementos que quieren que nos vayamos del banco azul en las consecuencias que esto puede tener, porque, además, no crean que a nosotros nos van a engañar con aquello de que hay que establecer la armonía republicana para poder gobernar en republicano. ¿Armonía republicana ahora? Lo cual quiere decir que no la había antes. Si no la había antes no ha sido ningún absurdo el que los socialistas hayamos tenido que participar en el Poder. Por algo hemos participado y por algo tendremos que participar un poco más de tiempo. No crean los que hacen esa campaña periodística contra los socialistas que somos hombres insensibles; creo que, para desgracia de ellos, no lo somos. No somos hombres insensibles; pero lo que pasa es que ya estamos muy acostumbrados a esas campañas y a conocer los móviles por que esas campañas se hacen, y ya hemos llegado nosotros a delimitar bien cuándo son campañas que están inspiradas en un interés de Empresa.

No es que nosotros queramos, como algunos han dicho, implantar de golpe y porrazo, de la noche a la mañana, una dictadura socialista. Eso no lo hemos dicho en ninguna parte. Lo que nosotros decimos es que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores de España tienen la obligación, el deber, aunque les cueste algo caro, de impedir una dictadura burguesa, de oponerse al desarrollo fascista en la República. Y para ello, cada Agrupación y cada Sociedad obrera deben constituirse en una entidad antifascista y contraria a la dictadura burguesa. Y decimos más. Que si hay quien tiene el mal pensamiento de intentar implantar en España una dictadura o el fascismo, entre la dictadura burguesa o el fascismo nosotros preferimos la dictadura socialista. Ya sabemos nosotros que si ponen en nuestro Partido y a nuestras organizaciones en la situación de que, para impedir una dictadura burguesa o el fascismo, hay que implantar la dictadura proletaria, el trance es gravísimo para nosotros, muy grave para nuestras organizaciones y muy grave para España. Pero entre las dificultades y la gravedad que esto pueda originar y la gravedad y las dificultades que pueda causarnos la dictadura burguesa o el fascismo, me parece que no hay oposición; por muchas que sean las dificultades, habrá que arrostrarlas. Y esto no lo inventamos nosotros; lo estamos viendo vivir a cama-

radas nuestros. Ahí tenéis a Alemania.

Nuestro pequeño pueblo, este pueblo acusado de ignorante y analfabeto, pero de una sensibilidad que no tienen otros pueblos, ha dicho, y dicen sus organizaciones conscientes, que no tolerará impunemente —podrá ser arrastrado, podrá ser reducido, podrá ser hundido, todo lo que queráis—, pero que no tolerará pacientemente y sin ninguna reacción en contra la implantación de un sistema como el de Alemania para que se pueda de Alegría a todas nuestras organizaciones y hacer con los hombres del Partido y de la Unión lo que se está haciendo allí. ¿Que no se quiere que ocurra esto? Pues que todo el mundo se adapte y se amolde a las leyes del Estado como hacemos nosotros. ¿Hay una Constitución? A cumplir. ¿Hay leyes? A cumplirlas, a deservirlas dentro de ellas, y el que gane la opinión, triunfa, gobierna. Pero si al margen de la ley y al margen de la Constitución, y abusando de las libertades republicanas, hay elementos que quieren traer a España la dictadura o el fascismo, yo a eso no le llamo libertad. Siento mucho no participar del liberalismo clásico ni de la democracia burguesa en ese sentido. Y cuando nosotros hablamos en este sentido es que estamos dispuestos a hacer todo lo posible porque en España no se produzca el fenómeno fascista. Que lo sepan aquellos que están amasando, que están preparando esa dictadura y ese fascismo. Y que no se nos diga luego que somos responsables de lo que pueda ocurrir, porque yo entiendo que si eso sucede bastará solamente el hecho para que toda la España trabajadora, se ponga de pie y diga que no lo tolera.

Yo he de manifestar que tengo el presentimiento de que el día que los socialistas dejen el Gobierno y se constituya otro, en el equívoco ese de que hay que poner en práctica la democracia burguesa y el liberalismo clásico, todas esas instituciones enemigas de la República se irán desmenuzando, se irán desdoblado, y cuando quieran recordar será muy difícil contenerlas. Y el interés de los trabajadores será, no estando nosotros en el Gobierno, el de constituirnos en vigilantes perpetuos del interés de la República.

Que conste bien: el Partido Socialista va a la conquista del Poder, y va a la conquista, como digo, legalmente si puede ser. Nosotros deseamos que pueda ser legalmente, con arreglo a la Constitución, y si no, como podemos. Y, cuando eso ocurra, se gobernará como las circunstancias y las condiciones del país lo permitan. Lo que yo confieso es que si se gana la batalla no será para entregar el Poder al enemigo.

Experiencias de la lucha

Ahora vamos a tratar otra cuestión. ¿Qué hemos ganado los socialistas con la República? ¿Qué nos proponíamos los socialistas ganar con la República? Por lo que toca a mí, tengo que decir que cuando nos decidimos a intervenir en la revolución y a participar en el Gobierno, y cuando logramos el triunfo de la República, yo me dije que para mí la parte fundamental de lo que perseguíamos ya estaba logrado. Me explicaré. Todos conocéis las luchas políticas que hemos tenido los socialistas entre la clase trabajadora no apolítica, sino política, por si era preferible ser indiferente o no en cuanto a las formas de gobierno, siempre que cualquier forma de gobierno diera posibilidades legales para el desarrollo de nuestras organizaciones y de nuestras ideas. Muchos trabajadores, muchos, no comprenden o no han comprendido la diferencia que existe entre una Monarquía, una República burguesa y una República socialista, y han creído que todo su malestar dependía exclusivamente de que se les concedieran más o menos derechos políticos, de tener una Constitución más o menos perfecta, de que existieran tales o cuales leyes políticas, y muchos trabajadores han creído siempre que su emancipación to-

tal dependía del cambio de régimen de monarquía a República. Es indudable que en el orden político hay una diferencia, que es la suficiente para que los socialistas nos decidiéramos a trabajar por la revolución que iba a derribar la monarquía; pero la completa emancipación de la clase obrera en el orden económico de una República, cualquiera que sea, pero que defiende el régimen individual, la propiedad individual, el régimen capitalista, no es posible, como se convencerán ahora. Tendrán que trabajar, y trabajaremos todos, por el sostenimiento y por la defensa de la República; pero por otros motivos, no por esos; porque entendemos que dentro de la República nuestro camino está más libre para poder llegar al fin de nuestros deseos, no porque creamos que se emancipa económicamente la clase obrera, ni mucho menos. Yo no voy a entrar ahora en discusiones sobre lo que es la propiedad individual ni la propiedad colectiva y todos esos problemas, porque no es el momento oportuno; mas es indudable que en el mundo hay muchas Repúblicas, y en ellas hay asalariados, y hay explotadores, y hay capitalistas. Y la clase obrera consciente, la socialista, aspira a que eso desaparezca, y eso no desaparece dentro de una República burguesa, por muy democrática que ésta sea.

Llegará día en que el proletariado español, por su experiencia en la lucha política con los patronos, se convencerá de que no hay más camino para su emancipación económica, que es la base de la emancipación en todos los demás órdenes de la vida, que una República socialista. Se convencerá de que una República burguesa, democrática burguesa, liberal burguesa, al estilo burgués, como se dice, no es suficiente para su emancipación económica, y no tendrá más remedio que decidirse a trabajar no por una nueva República, sino por la transformación de esta República en el orden económico y hacerla socialista, y si tiene libertades individuales, mejor; si tiene libertades políticas, mejor; pero en el orden político hay que proceder a la transformación, y eso no se consigue más que con la socialización de los medios de producción y de cambio. Este convencimiento en la clase obrera española de la experiencia de una República, por muy democrática que sea, vale más, mucho más que todas las leyes sociales que se hayan podido hacer dentro de la República.

(Concluirá en nuestro próximo número.)

- (1) Conferencia en la Escuela de Verano. Agosto de 1933.
- (2) Conferencia en el cine Paradiñas. Julio de 1933. También se han intercalado algunos trozos de la conferencia en la Escuela de Verano.

De los sindicatos verticales a los amarillos, en su fase final

(Viene de la página 1.)

desean dialogar con las centrales internacionales sindicales, «pero que no admitiremos imposiciones contrarias a nuestra libertad». ¿Qué libertad es la que levanta el mandarin del sindicato de las cadenas? Suponemos que se referirá a la libertad de una camarilla especial de babosas que todo lo absorben, pisoteada a su vez por los grupos que intentan reemplazarlas. Verdaderamente, ¡cuántos crímenes se cometen en nombre de la libertad! Por supuesto, una libertad adulterada, la libertad de los pocos que defienden sus desafueros sobre la colectividad.

El falangismo no dispone de una lista de verdaderos sindicalistas sociales. El nombrado vicepresidente de los trabajadores, Jesús Lampe Operé, es un hombre de extracción campesina, de Huesca, que hace años se puso incondicionalmente al servicio de la oligarquía fascistoide en su vertiente corporativista. Los procuradores que suenan alguna vez en las tediosas reuniones de los

(Viene de la página 8)

nazi-fascista y sigue siendo, en esencia —si bien adobado con mil y una extrañas substancias— fascista. Aunque el repetido Sánchez Martínez diga que «... si el Gobierno no debe ostentar símbolos que no le son propios». Puede que estatutariamente no lo sea, pero no hay más que contemplar cualquier reunión de los miembros del Gobierno para comprobar la profusión de insignias y distintivos de Falange que lucen la mayoría de ellos. Empezando por Franco, Jefe Nacional de Falange.

En 1937, experiencias personales, repito, trabé conocimiento directo con las organizaciones falangistas. Recuerdo perfectamente los primeros gorritos, simple detalle, de los "balillas" (así se llamaban los precusores de los "Flechas"), y el nombre habla por sí mismo. El tal gorrito era idéntico —o quizá importado directamente— de los que tantas veces vimos en las testas del Duce, Alfieri, Grandi, etc., etc. y lo mismo podemos decir de "Giovinezza", cuya música —con letra en español— he de aprender forzosamente. Hablando de músicas he de sacar a relucir la cantidad de himnos y canciones adoptadas por nazis y fascistas (no de romanos "de antes") y que recuerdo perfectamente. Item más. Cualquiera que tenga la curiosidad de consultar publicaciones gráficas de entonces podrá comprobar la incuestionable similitud que existe entre las fotografías de Hitler y sus adláteres, con el gesto reglamentario —al desfilar, por ejemplo— de introducir el dedo pulgar izquierdo en el cinturón, seguido por los falangistas españoles, José Antonio incluido.

No sé si merecerá la pena hablar, por ejemplo, de los sindicatos verticales, copia calcada del fascismo italiano. De la red en que nos sentíamos presos a fuerza de papeles y formulismos imprescindibles para cualquier cosa que hacíamos. Los "Jefes de casa", "Jefes de bloque" y "Jefes de barrio" existentes en todas las unidades urbanas. Sus obligaciones certificadas para el más mínimo movimiento o necesidad cotidiana.

El golpear los cerebros de la gente empezando por los niños se llevaba al máximo, sistema característico de todas las dictaduras. Actualmente se critica desfavorablemente —yo también lo hago— la táctica de Mao y los suyos respecto a la conducta que siguen con los niños, a los que vemos haciendo instrucción con armas, de verdad a veces y otras de juguete. Yo recuerdo perfectamente —y se conservan testimo-

Cortes Españolas, Muñoz, Samper, Fernández, Sordo, Agustín de Bárcenas, Angel Sabados, Antonio Chozas, Carlos Iglesias, Rústra del Moral, etc., que se dice hablan en nombre de los obreros, son en realidad poderosos funcionarios de la CNS, dueños de magníficos coches y de servidumbre, que no pertenecen ni pertenecieron nunca a la clase trabajadora. Hay mucho que hablar y esclarecer del dinero de los sindicatos falangistas.

Comité de Rédaction de LE SOCIALISTE :

Jean PAUL BONCOUR
Suzanne LACORDE
Georges GUILLET
Gérard JAQUE
Joseph BEGARRA

Administrateur :
Roger SOUTHON

El 24 de marzo, en la Riche-Tours, ha fallecido repentinamente nuestro estimado compañero Emilio Miralles Reig. El entierro, que se verificó el martes 28, se vio muy concurrido por nuestros afiliados y gran número de compañeros de trabajo y amigos, que habían enviado, así como nuestra Sección, buen número de coronas

MALA MEMORIA

nios gráficos— a los chavalines falangistas que llevaban constantemente al hombro el fusil de madera, con el cual hacían guardia junto a los agentes de la circulación, en sus locales oficiales y hasta asistían con él a la misa. Esgrimiendo estos fusiles hacían Redgrados por las calles (yo fui en «columna de prisioneros» más de una vez) de los chicos de su edad y llevados a sus cuarteles eran sometidos a interrogatorios, investigación familiar y, posteriormente, a presión para que ingresáramos en sus filas. Peculiar lavado de cerebro (aunque entonces no se llamaba así) apoyado por los vales para raciones en Auxilio Social. La instrucción premilitar, obligatoria incluso para los que éramos de Falange. En fin...

Al citar estos hechos no pretendo remover fango que yo quisiera dar por olvidado. Deseo, únicamente, que las cosas queden en su lugar, lo más firmemente posibles. De otra manera se convierten en ruedas de molino, difíciles de tragar.

Puede creerse el señor Sánchez Martínez cuando el digo que me animan las mejores intenciones al tratar de que él y sus compañeros deben investigar (el término investigar lo aplica el) debidamente, fuera de los libros de "texto falangista". Encontrará cosas que le sorprenderán. Si no se deja engañar por la evolución —falsa evolución— del Movimiento, desde su comienzo hasta ahora. Si la doctrina de Falange ha sido adulterada, lo dejó a los estudiosos interesados en ello. Si algunos signos y manifestaciones exteriores han variado, todos sa-

bemos que interiormente permanecen inmutables. Un simple vistazo a los planes de estudio y programas que se desarrollan —sólo es un ejemplo— en los colegios de la Delegación Nacional de Juventudes (ya no se denomina Espiritu) nos demuestra que su espíritu es, o pretende ser, fiel a los principios del Movimiento. Conozco algunos muchachos que siguen estudios en estos colegios, cuyas manifestaciones lo confirman. En los planes de estudio los temas políticos y religiosos lastran pesadamente su desarrollo al igual que otras prácticas de tipo para-militar. O sea, que seguimos en las mismas.

Por cierto que muchas de esas plazas las ocupan hijos de emigrantes por medio de becas del Instituto Español de Emigración (aunque se llaman becas hay que pagar el 40 por ciento de los gastos), con lo cual utilizan nuestro esfuerzo para arrimar el ascua a su sardina.

Como final, se me ocurre solicitar del Director de la Revista Oral de las Juventudes Falangistas de Murcia me aclare el origen de la organización falangista en centurias. ¿De cuáles romanos fue copiada? ¿Y los puñalitos? ¿Y...? Pero creo que ya está bien. Aunque para los "historiadores-tipo" y sus tijeras electrónicas les resultará muy fácil, consecuencias de la larga práctica, componer versiones "actualizadas" a modo de reconstituyentes —parche sobre parche— cada vez más inoperantes. Pregúntele, hagan la prueba los muchos ingeniosos Sánchez Martínez y, si perseveran, se convencerán.

Juanín de MIERES

LETRAS DE LUTO

En Eibar (Guipúzcoa), a la edad de 45 años, ha fallecido nuestro compañero Emilio Acha Garmendia, que en su mocedad fue afiliado al Grupo infantil socialista y más tarde a las Juventudes Socialistas y a la Unión General de Trabajadores, habiendo estado en la actualidad luchando por la defensa de nuestros ideales.

La conducción se efectuó el día 22 de los corrientes, siendo muy numeroso el acompañamiento hasta el cementerio civil, demostrando así la gran estima que el pueblo de Eibar sentía por el finado.

El cementerio civil ha visto sus terrenos disminuidos en beneficio del católico, estando lleno de escombros y suciedades el poco terreno que han dejado.

Habló un compañero dando las gracias a los asistentes en nombre de la familia. Hizo después una semblanza de las dotes del fallecido y terminó haciendo notar a las autoridades o sus representantes que a la prosperidad del pueblo han contribuido tanto los del cementerio civil como los del vecino, no viéndose bien que unos fueran despreciados en beneficio de otros, y que hoy en día no habiendo posibilidad de expresarse en una tribuna pública, aprovechaba este acto para decir que siendo el espíritu cívico de Eibar tan grande, no se veía bien el estado de abandono de dicho lugar. Pidió que llegase la protesta por este medio a quien correspondiese subsanar este caso para que no se volviera a ver tan lamentable espectáculo.

No podemos dejar de señalar la asistencia al acto de los agentes de la brigada de la Guardia Civil, que con su consabido descaro vigilaron y «pasaron lista» a los hombres de distintos matices políticos que acudieron al acompañamiento.

C.

El texto ha sido discutido y aprobado el 16 de marzo por el Comité Ejecutivo del Secretariado Sindical Europeo, reunido en Bruselas bajo la presidencia de Ludwig Rosenberg, Presidente de la Federación Sindical alemana D.G.B. y Vicepresidente de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (C.I.O.S.L.). El Secretariado agrupa a las organizaciones sindicales libres afiliadas a la C.I.O.S.L. en los seis países de la C.E.E.

y flores, como testimonio del gran aprecio en que se le tenía. A su viuda, hijos, padres y demás familiares enviamos con estas líneas nuestro más sincero y sentido pésame por la irreparable pérdida sufrida, y de modo especial a nuestro excelente amigo y compañero Salvador Miralles Bellafont, padre del difunto, y a todos deseamos resignación para sobrellevar tan terrible desgracia.

LOS SINDICALISTAS EUROPEOS ADOPTAN UN MEMORANDUM SOBRE LA EXTENSION GEOGRAFICA DEL MERCADO COMUN

Conjuntamente con la Organización Europea de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, el Secretariado Sindical Europeo someterá un memorándum a la Conferencia de Jefes de Estado de los países de la C.E.E. que tendrá lugar en Roma en abril de 1967. Este memorándum se refiere esencialmente a la extensión geográfica de la Comunidad Económica Europea y a la democratización de sus instituciones. Se sabe que los sindicatos libres son favorables a una extensión del Mercado Común a todos los Estados democráticos de Europa.

El texto ha sido discutido y aprobado el 16 de marzo por el Comité Ejecutivo del Secretariado Sindical Europeo, reunido en Bruselas bajo la presidencia de Ludwig Rosenberg, Presidente de la Federación Sindical alemana D.G.B. y Vicepresidente de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (C.I.O.S.L.). El Secretariado agrupa a las organizaciones sindicales libres afiliadas a la C.I.O.S.L. en los seis países de la C.E.E.

Sobre el plano de las relaciones exteriores de la Comunidad, el Comité Ejecutivo ha confirmado su hostilidad a toda forma de relaciones preferenciales con la España franquista. También ha confirmado su total oposición a la demanda del Gobierno israelita de asociarse al Mercado Común después de haber escuchado un primer informe de Esham Buiter, Secretario General del Secretariado Sindical Europeo, sobre la misión sindical que acaba de realizar en Israel este mismo mes.

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.
Georges BRUTELLE
Secrétaire général adjoint de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.
Georges BRUTELLE
Secretario general adjunto de la S. F. I. O.

Sobre la vivienda

Dos buenos ejemplos... socialistas

Cuando los socialistas hablamos del problema de la vivienda suele contestárenos con los calificativos de demagogos, utopistas o inconscientes, cuando no con los de «eternos traidores». Por esto, después de haber comentado las últimas declaraciones del Gobierno franquista sobre tal problema, ofrecemos estas líneas extractadas de «Pueblo» y escritas por Javier M. de Bedoya. Pensamos que por tratarse de realizaciones socialistas, aunque extranjeras, comentadas por un periódico franquista, el valor de los ejemplos es mayor.

«Conozco personalmente dos acertadas experiencias socialistas respecto al suelo y su repercusión en la vivienda. En 1952 visité dos grandes ciudades satélite en las cercanías de Londres. ¡Qué maravilla! Y la primavera pasada, en Estocolmo, pude ver los efectos, en cuanto a viviendas, de veinte años de gobierno socialista en Suecia.

Se trata de lo siguiente: el Estado elige un término municipal lo suficientemente alejado de la gran urbe para que sus precios sean baratos y lo expropia por su valor real y actual; una ciudad o dos, satélites de la principal, ciudades modélicas con fabulosos parques, espléndidas avenidas, perfectos supermercados y casas para distintas posibilidades económicas, de forma que la población resulte socialmente integrada y armónica. Estas ciudades resultan gratis para vivir y disponen de todo cuanto pueda hacerlas atractivas con arreglo a un criterio moderno y alegre.

El segundo movimiento es convertir esas ciudades en auténticos barrios residenciales de la urbe, para lo cual los seis o los treinta kilómetros de la periferia se salvan con una autopista formidable, con líneas de autobuses sin paradas intermedias y mediante la prolongación del

Metro o ferrocarriles suburbanos. En definitiva, un alarde de comunicaciones acerca físicamente lo que antes parecía lejano.

El tercer momento es el alquiler de las viviendas y locales de negocio o su venta por cincuenta años para que, en cualquier caso, la propiedad revierta siempre al Estado, todo ello administrado y dirigido por una especie de comuna bajo control estatal.

NO SON SUBURBIOS PARA POBRES

«...Al crear zonas de vida urbana periféricas más atractivas, más sanas, más prósperas —añade el articulista—, se logra el único instrumento eficaz, en un mundo no comunista, para disminuir los precios de los solares más céntricos y para desanimar a los inversores a corto plazo en esos solares. La penalización fiscal no es eficaz a estos efectos, pues los impuestos se repercuten siempre sobre los precios. Lo verdaderamente útil y directo es canalizar la demanda de pisos, oficinas y locales de negocio hacia las modernas zonas construidas por el Estado, con todo el énfasis de un reto, con toda la garra de unos servicios progresivos, con toda la garantía de la técnica mejor.

No he visto en esas experiencias socialistas que persiguen el objetivo de la creación apresurada de unos suburbios donde alojar gente pobre. No; se trata de otra cosa: de crear una nueva ciudad por anillos concéntricos en torno a la ciudad vieja, a fin de ir vaciando el centro de interés especulativo, de presión de la demanda, dejando a la iniciativa privada la libertad y el riesgo de jugarse sus dineros en los sectores peligrosos. En una palabra, el resorte a manejar consiste en gastar, en proporción, mayor contingente de fondos públicos en las áreas estatales o de propiedad municipal que en las otras para hacer más atractivas estas zonas nuevas que las viejas de propiedad privada, a fin de influir en el mercado de solares de una forma suave, pero inflexible y prácticas.»

(Pasa a la pág. 7.)

18-3-67.

Mala memoria

MALA MEMORIA es lo menos que se les puede achacar a los que hacen la pequeña historia —la que les conviene—, si no es intención manifiesta de tergiversar los hechos, que son, en definitiva, los que salen mal librados y perjudican a las generaciones posteriores cuando éstas beben en tan removidas fuentes.

Esto viene a cuento de la intervención del señor Sánchez Martínez, director de la Revista Oral de las Juventudes Falangistas de Murcia («SP», número 333, del 12 de febrero último), que nos viene a demostrar, una vez más, que los historiadores falangistas siguen poniendo en práctica aquello de «la verdad, nada más que la verdad... pero no toda la verdad».

Hace algunas semanas, el señor Pemán escribió un artículo en el cual apoyaba la conveniencia de que «desaparecieran de nuestros actos oficiales los actos externos, saludos y uniformes, que tanto nos identifican con movimientos repudiados por la casi totalidad de Europa». Al señor Sánchez Martínez no le han gustado estas declaraciones y mantiene que ellos, los falangistas auténticos, no renunciarán al saludo ni al uniforme que los distingue. Quiero creer que a este muchacho, y a otros como él, les animan, todavía, los generalmente nobles impulsos que mueven a la juventud, pues de otra manera no se atrevería a discutir las opiniones de «mentes preclaras» (el entrecuillado es de nuestro personaje) y de otros que, listillos ellos, saben acomodarse a los nuevos tiempos siempre que se les permita seguir en el machito.

Pero volvamos al principio. Dice el director de la citada revista oral que «... el saludo brazo en alto es puramente hispano, adoptado por los romanos cuando invadieron nuestro suelo. Saludo que Mussolini implantó posteriormente en Italia». Admito que no tengo pruebas para afirmar si los fundadores de Falange estaban pensando en los romanos del emperador Augusto o en los romanos de don Benito cuando establecieron el saludo que tan bien conocemos. Y a este respecto me permito un inciso curioso: En cierta habitual «peña» de Madrid, conocí a ciertos elementos que sostenían tesoneramente que el saludo procedía incuestionablemente (en su afán de buscar orígenes celestiales a la «Cruzada») nada menos que de Jesucristo-Dios, basándose (?) en las pinturas y estampas diversas en que éste aparece en ademán semejante. A mí se me ocurrió oponerles

que, de fuentes más fidedignas que la imaginación de los artistas, yo tenía entendido que Jesucristo-Hombre empleaba la palabra «¡Salud!» como introducción y despedida. Y esto de «¡Salud!» era y es «nuestro». Así que en este particular estábamos en tablas. El resultado es que tuve que cambiar de «tasca». Cosa lamentable pues tenía muy buen vino.

La anécdota anterior pretende significar que me parece mucho eso de remontarnos a los romanos. Yo voy a permitirme reflejar hechos y circunstancias mucho más recientes, que puedo atestiguar porque los he vivido. Hablaré, no es demasiado tiempo, de 1937 acá. Con ello pretendo hacer patente a quien no lo sepa, al señor Sánchez Martínez entre ellos, que el actual régimen español —con ese engendro llamado Movimiento como extraño carburante que nada impulsa ni mueve— nació fascista, con ayuda

Ce qui manque à notre société dite d'abondance

La catastrophe qui a atteint le pétrolier géant «Torrey Canyon» est propre à nous faire réfléchir. Elle montre que notre société, dite d'abondance, a trop tendance à ne mesurer la «prosperité» qu'au seul niveau de la consommation. Tout est créé, usiné, fabriqué dans le seul but de vendre et de s'enrichir. Elle reste sous-développée, par contre, dès qu'on passe aux services publics et à l'équipement collectif. L'anarchie industrielle et économique prévaut sur d'élémentaires notions d'intérêt général, en particulier dans le domaine vital, que représente la protection du milieu naturel, des richesses naturelles de l'humanité. On a ainsi construit des pétroliers de tonnage de plus en plus grands, sans beaucoup se soucier des possibilités de sauvetage et des conséquences en cas de catastrophes pourtant prévisibles. Le «Torrey Canyon» n'est pas le premier pétrolier à laisser sa cargaison dans les océans, mais il est, par contre, le premier — en raison de son importance et du lieu où il a sombré à proximité des côtes de Grande-Bretagne, dont 140 kilomètres sont déjà pollués — à attirer autant l'attention mondiale. Les dégâts se montent déjà à 16,5 millions de

dollars, ce qui représente la valeur du pétrolier et de sa cargaison. A cela s'ajoutent les frais de protection du littoral et des eaux et les répercussions souvent irréversibles qui résulteront de cette catastrophe.

Cependant, outre le danger des accidents survenant aux pétroliers — que le naufrage du «Torrey Canyon» a éclairé d'un jour brutal — il existe encore le danger de pollution de la mer engendré par les rejets ordinaires, qui proviennent du nettoyage des réservoirs. Un accord international interdit bien ce genre de vidange en haute mer et prévoit cette opération dans les ports équipés d'un système de décontamination de l'eau. Mais cela immobilise le pétrolier durant plusieurs jours, ce qui ne fait pas l'affaire des armateurs. Comme plusieurs pays n'ont pas signé cet accord, la tentation est grande de naviguer sous leurs couleurs. C'est ainsi qu'on peut estimer que les quatre dixièmes des pétroliers ne sont pas soumis à la mesure de précaution indiquée. La mer tend ainsi à se couvrir d'une mince pellicule de 2 à 3 mm. qui se forme peu à peu. Les oiseaux perdent leur protection naturelle, les poissons crévent par manque d'oxygène, les

El mundo del trabajo y la justicia

Conferencia pronunciada por nuestro compañero Miguel Peydro en la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid, de cuyo «Boletín» tomamos la reseña siguiente:

«Disertó don Miguel Peydro Caro, Académico correspondiente de nuestra Corporación, sobre el tema «El mundo del trabajo y la justicia».

El conferenciante inició su disertación resaltando el enorme contraste existente entre el interés general que hoy despiertan los temas de carácter social, los concernientes al mundo del trabajo, al sindicalismo y a los problemas que afectan a los trabajadores, frente al escaso interés que ayer despertaban estos temas y cuestiones en el público y en la sociedad española. Hoy la Prensa, en todas sus variedades, dedica especial atención y espacios a los problemas sindicales y a los relacionados con el trabajo y los trabajadores; el mundillo de las letras, de las artes, de la política, de la Iglesia, no quiere permanecer extraño al mundo sindical.

En nuestro país el sindicalismo no tiene nada de común con los sindicatos tal y como se estructuraban antes de 1936, y el sindicalismo español oficial es totalmente distinto al existente en los demás países.

El sindicalismo libre y democrático se desenvuelve en todas las latitudes con semejantes características. El sindicalismo dirigido, protegido, sometido al Estado o al Partido único, formando parte de las estructuras estatales, es un sindicalismo especial cuyas fórmulas no son compatibles con la representatividad, libertad y autenticidad que exigen el sindicalismo democrático.

La historia del trabajo y de los trabajadores es la historia del dolor, de la tragedia y de las persecuciones que al través de los siglos ha sufrido la clase de los que trabajan y con sus esfuerzos producen todas las riquezas que los demás disfrutan. Es esa una historia triste, salpicada de sangre, jalonada de violencias, entenebrecida por el hambre y la miseria; y es al mismo tiempo la historia heroica de legiones de hombres de todo el mundo que han luchado para conseguir, junto a mejores condiciones de vida, los predicados más valio-

sos que puede ostentar la persona humana: la libertad y la dignidad.

El Sr. Peydro estudió después las formas y condiciones del trabajo en las diversas etapas históricas de nuestro país (prehistoria, España romanizada, visigoda, árabe, feudal...) hasta llegar a los tiempos modernos, cuando aparecen las asociaciones obreras de resistencia, cuando se constituye el primer núcleo en Madrid de la Asociación Internacional de Trabajadores.

Paralelamente se refiere el conferenciante a la legislación reguladora de las asociaciones y sindicatos de trabajadores en cada uno de los periodos comprendidos entre 1835 y nuestros días.

Dijo que la organización sindical que más influencia tuvo en el movimiento obrero español, durante el largo período de existencia legal en nuestro país, fue la Unión General de Trabajadores, fundada en 1888, y de la que buen número de sus dirigentes fueron Consejeros de Estado, Ministros, Diputados a Cortes, Directores Generales, etc. Fue fundada por Pablo Iglesias y generalmente se la consideró como socialista, aunque lo cierto es que en sus filas formaban hombres de las más diversas ideologías.

Después desarrolló el señor Peydro una semblanza histórica de los movimientos sindicales y de las luchas sostenidas para las mínimas conquistas conseguidas por los obreros en el pasado.

Estudió seguidamente los diversos tipos de sindicalismo, propagando el de carácter libre y democrático, escindiendo de la organización estatal.

Igualmente trató el conferenciante ampliamente del derecho y libertad sindical, del derecho de huelga, del control obrero en las industrias, refiriéndose a los Convenios internacionales, a la legislación comparada, a la legislación española y a la historia de todas esas cuestiones.

Terminó asegurando que la justicia por la que a lo largo de los siglos clamaron los trabajadores, se va realizando por doquier, sin prisa y sin pausa, como dijo Goethe que marcha la estrella...»

REPRESENTACION SINDICAL EN EL CONSEJO DE EUROPA

Charles Ford, Secretario adjunto de la Organización europea de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, ha representado al movimiento sindical en la reunión de la Comisión Social del Consejo de Europa, que ha tenido lugar en París el 13 de marzo de 1967. Entre los principales puntos del orden del día, sobresalen las actividades de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo económicos, los preparativos del XV aniversario de la Organización Internacional del Trabajo; el estado político, social y civil de las mujeres en Europa; los informes de las recientes actividades del Consejo ministerial de la O.C.D.E. y de la Conferencia democrática europea.

MEJICO

EN EL ANIVERSARIO DE INDALECIO PRIETO

El pasado día 12 de febrero, un grupo de compañeros socialistas y ugetistas de Méjico fueron al Panteón Español a depositar flores en la tumba del compañero Indalecio Prieto. No hubo discursos.

EUGENE MALEUS.

C.